



El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

NOVIEMBRE
1959
(Año XII)

Argentina : 6 pesos
España : 9 pesetas
Francia : 60 francos



CUARENTA AÑOS DE LUCHA
POR LA JUSTICIA SOCIAL





OIT

LA TIERRA ES UNA MADRE QUE NUNCA MUERE

Proverbio maori

Se calcula que de los mil millones de obreros que hay en el mundo más de 600 millones trabajan en la agricultura, y de éstos una gran proporción emplea todavía métodos primitivos. En muchas partes del mundo, la agricultura está organizada en "empresas de familia" y por ésta y otras razones, ha sido más fácil a veces crear normas para la protección de los trabajadores industriales que para la de los trabajadores de la tierra. En 1921, dos años después de su fundación, la Organización Internacional del Trabajo, en su conferencia anual, celebró una "sesión agrícola" y adoptó tres Convenios sobre el límite mínimo de edad para el trabajo de los campos, la remuneración de los labradores y la asociación de los obreros agrícolas. Desde entonces, la O.I.T. ha adoptado un gran número de normas internacionales sobre los trabajadores campesinos y ha tratado de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales mediante la formación técnica y la fundación de cooperativas y centros de artesanía.

Sumario

Nº XI



NUESTRA PORTADA

Hoy, el número de trabajadores en el mundo asciende a 1.025 millones, de un total de 2.500 millones de habitantes. Mas de la mitad se encuentran en el Asia : 528 millones. En Europa hay 190 millones ; en la Unión Soviética, 88 millones ; en el África, 89 millones ; en Norteamérica y Centroamérica, 84 millones, y, finalmente, en América del Sur, 41 millones. Sesenta por ciento de la cifra total trabajan en la agricultura. Los problemas de los trabajadores —en donde quiera que se encuentren— conciernen a la Organización Internacional del Trabajo que elabora normas de protección legal y mejor nivel de vida, así como una mayor cooperación entre los trabajadores y los patronos.

© Almasy, París

PÁGINAS

- 3 LA TRANSFORMACIÓN PAULATINA**
Mejor vida y trabajo en un mundo pacífico, por David A. Morse
- 8 40 AÑOS DE LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL**
por Edward J. Phelan
- 9 ENCUESTA SOBRE LIBERTAD DE ASOCIACION**
- 10 EL TRIÁNGULO EQUILÁTERO**
Protección legal de millones de trabajadores, por Ronald S. Fenton
- 12 SEGURIDAD PARA LOS MINEROS**
- 14 FORMACIÓN DE TRABAJADORES CALIFICADOS**
- 15 TODO COMENZÓ CON UNA CERILLA**
- 16 BARQUEROS DEL RHIN**
- 17 MUTILADOS PERO NO INÚTILES**
- 21 LA GRAN MISERIA DE LOS INDIOS**
Donde antes existió el Imperio de los Incas
- 27 ¿AUTOMACIÓN: MUNDO DE UTOPIA?**
Encuesta especial de la Organización Internacional del Trabajo
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y de todo el mundo

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París 7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París 7^o

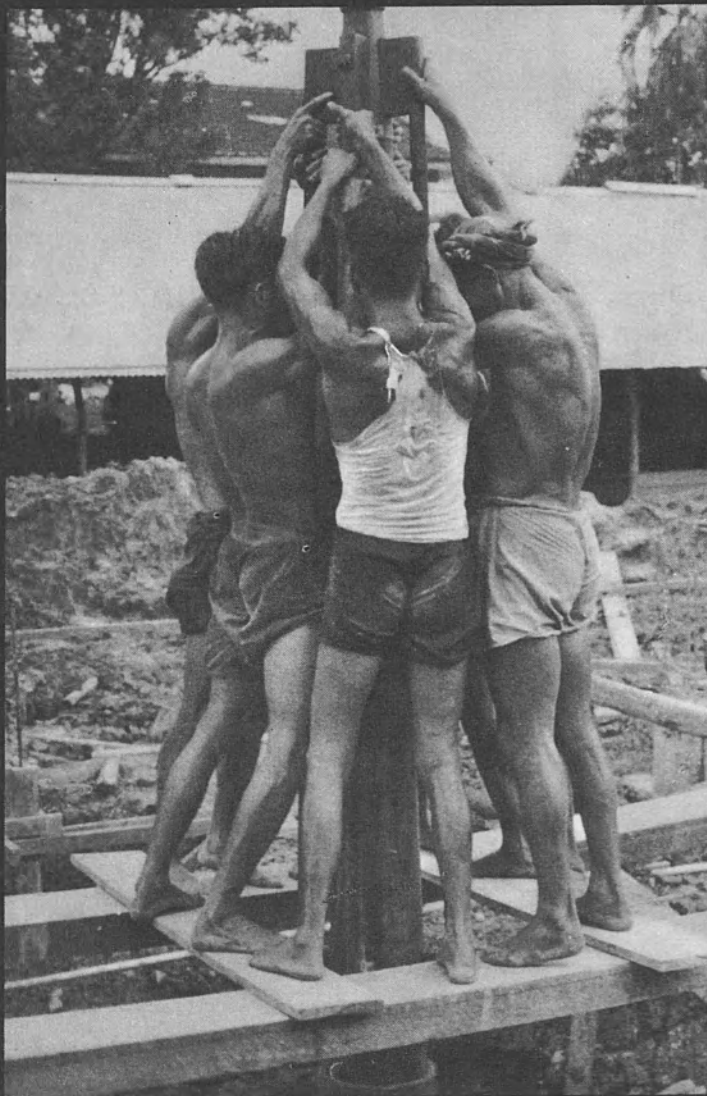
★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los haya publicado.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 10 chelines ; \$ 3.00 ; 600 francos franceses (6 francos nuevos) o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 59.1.141 E



MEJOR VIDA Y TRABAJO EN UN MUNDO PACÍFICO

por David A. Morse

Director General
de la Oficina Internacional del Trabajo

OIT

Mucho celebro que la Unesco haya decidido dedicar este número de su revista « El Correo de la Unesco » al cuadragésimo aniversario de la Organización Internacional del Trabajo, no sólo porque ofrece con ello a sus lectores la posibilidad poco frecuente de conocer con más detalle la amplia esfera de actividades de la OIT, sino porque refleja los vínculos tan estrechos como amistosos que existen entre las organizaciones de la familia de las Naciones Unidas.

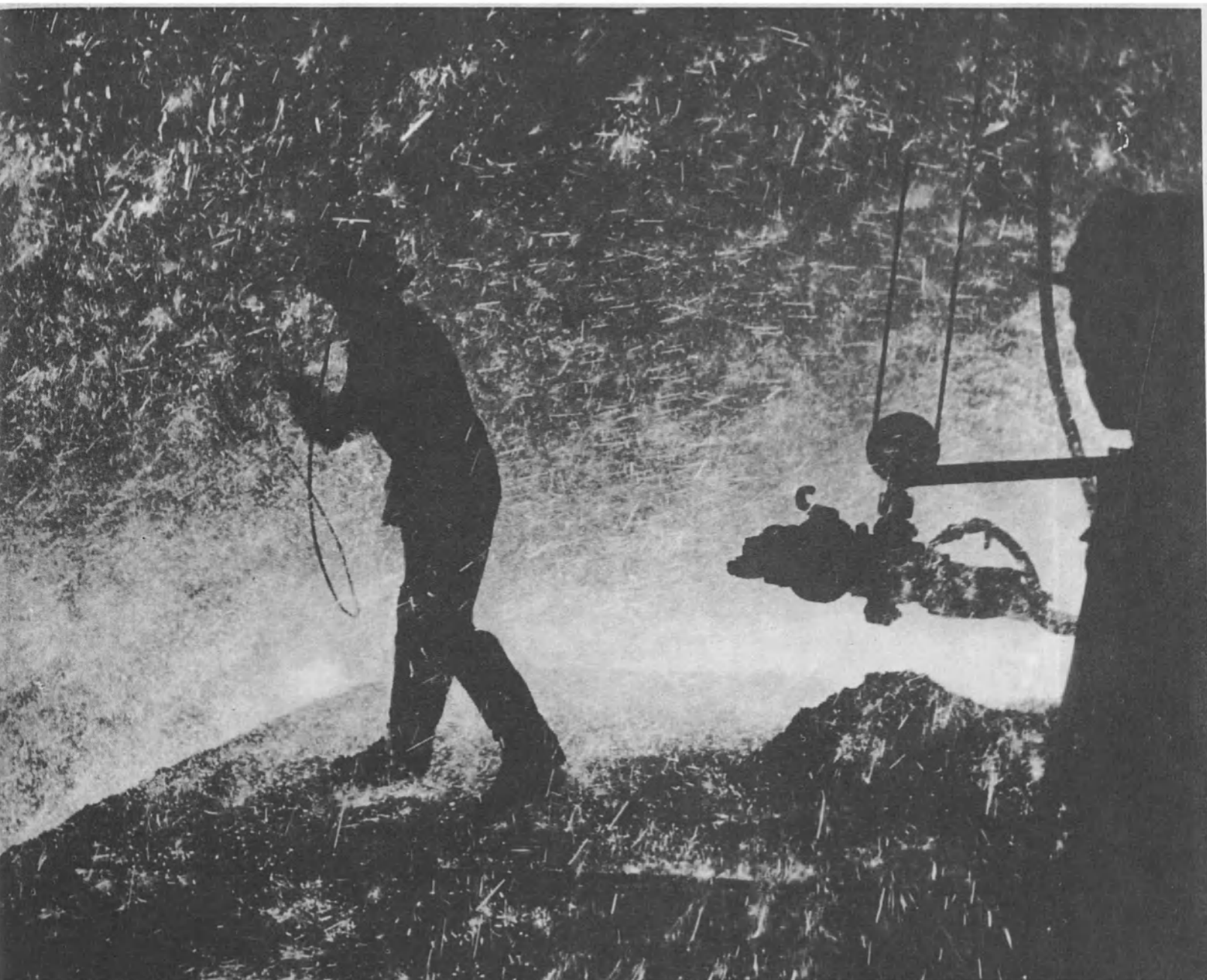
Cuando la OIT inició sus tareas hace cuarenta años, su atención se concentró en la proclamación de normas internacionales de trabajo y en el fomento de las legislaciones nacionales como medio de protección de los trabajadores y de sus intereses. Empero, la creciente conciencia de que la política económica debe servir a fines sociales —conciencia que la creación de la OIT ha ayudado a fomentar y desarrollar—, así como a una mejor comprensión de los múltiples factores que influyen en las condiciones de vida y de trabajo, ha movido a la OIT a modificar sus tareas y sus procedimientos. Por ejemplo, en la última década se ha visto aumentar extraordinariamente la asistencia técnica destinada a cumplir tareas concretas en países que empiezan a desarrollarse, tales como el mejoramiento del nivel de los obreros especializados, la organización de la mano de obra, el aumento de la producción tanto en las empresas industriales como no industriales, y el fomento de mejores relaciones entre el trabajo y la administración del personal.

Así, la OIT ha debido concentrar su atención en la

totalidad de los cambios sociales que acompañan la evolución económica, tanto en los países de gran desarrollo industrial como en los insuficientemente desarrollados. Este enfoque dinámico del desarrollo social ha determinado un cambio gradual en las actividades de nuestra organización: en vez de hacer hincapié en la aprobación de normas de trabajo, la OIT insiste ahora en aquellas cuestiones concernientes a la aplicación de medidas de política social en los diferentes países, y en la consolidación de las instituciones responsables de esa aplicación.

Esta evolución de la OIT a lo largo de los años se ha caracterizado por tres rasgos distintivos: la ampliación de la esfera geográfica de su influencia, la diversificación de su campo de actividades y la progresiva integración de sus diversas tareas en un amplio programa de acción. La necesidad de ajustarse de continuo a la cambiante situación mundial ha obligado a la OIT a prestar mayor o menor atención a los distintos métodos de acción posibles. El intercambio de información y de investigaciones, la formulación y aplicación de normas internacionales, la asistencia técnica y las actividades educativas y de formación profesional deben ser consideradas como complementarias. En la fase actual del desarrollo de la labor de la OIT se presta especial atención a los sectores de educación y de fomento. Los programas de educación de los trabajadores, el perfeccionamiento de los métodos de administración de personal y las relaciones entre el trabajo y la administración, son peldaños importantes en la aplicación intensiva de este criterio.

El programa de educación de los trabajadores, por



© Almas, Paris

ejemplo, que constituye un complemento natural de las actividades educativas de la Unesco, tiene por principal objeto permitir que los trabajadores y los sindicatos alcancen el grado de preparación suficiente para hacer frente a sus responsabilidades económicas y sociales cada vez mayores. Dicho programa incluye becas, seminarios, intercambios de información, producción de materiales de enseñanza, así como asistencia y consejo en la preparación y aplicación de los programas de educación de los trabajadores. Este tipo de trabajo es particularmente importante en aquellos países donde el movimiento sindical es relativamente nuevo y carece aún de bases sólidas. En la esfera del perfeccionamiento de los métodos de administración de personal, la OIT procura fomentar principios adecuados, incluyendo cuestiones tales como el aumento de la productividad y la formación de futuros dirigentes, al mismo tiempo que destina su programa de relaciones entre el trabajo y la administración al fomento de un mejor entendimiento de las relaciones industriales y de los métodos de cooperación entre el trabajo y la administración.

La OIT ha advertido la creciente necesidad de reforzar la capacidad de los trabajadores para comprender los problemas sociales, y de encontrar las soluciones de esos problemas. Esta necesidad no se satisface con reglamentos o fórmulas rígidas, sino mediante el estímulo de las reacciones creadoras de cada individuo frente a las tensiones con que tropieza. La educación tiene por tarea fundamental la de aumentar esta capacidad, y para ello no basta la mera instrucción sino el pleno desarrollo de las aptitudes latentes. En este periodo de rápidos cambios sociales y

tecnológicos, la necesidad de dirigentes en todos los planos y sectores de la comunidad es muy grande, y la OIT se ve llamada cada vez más a satisfacer las demandas de la educación de los obreros, la formación de administradores y la educación en la esfera de la administración del trabajo.

Con el fin de responder a esta necesidad y dar un paso adelante en este esfuerzo educativo cada vez más amplio, se espera poder establecer en Ginebra un Instituto Internacional de Estudios sobre el Trabajo, que será auspiciado por la OIT y contará con la cooperación de las Naciones Unidas y de la Unesco. El Instituto prestará particular atención a los problemas de política de trabajo, en relación con los cambios sociales y económicos. Combinará la investigación con los estudios comparativos a cargo de especialistas, y permitirá que los dirigentes maduros, con experiencia en materias gubernamentales, sindicales y administrativas, puedan intercambiar sus puntos de vista con los especialistas y entre ellos mismos, ampliando así su comprensión de las fuerzas sociales en el mundo contemporáneo.

Las finalidades y propósitos de la OIT siguen siendo hoy lo que eran hace cuarenta años, pero sus medios de acción han crecido y se han ampliado enormemente. A través de estos variadísimos medios, la Organización sigue ayudando a sus Estados Miembros en la tarea de resolver sus diversos problemas, y continúa bregando en favor de los hombres y mujeres de todas partes, en un mundo mejor, en donde reine la paz.

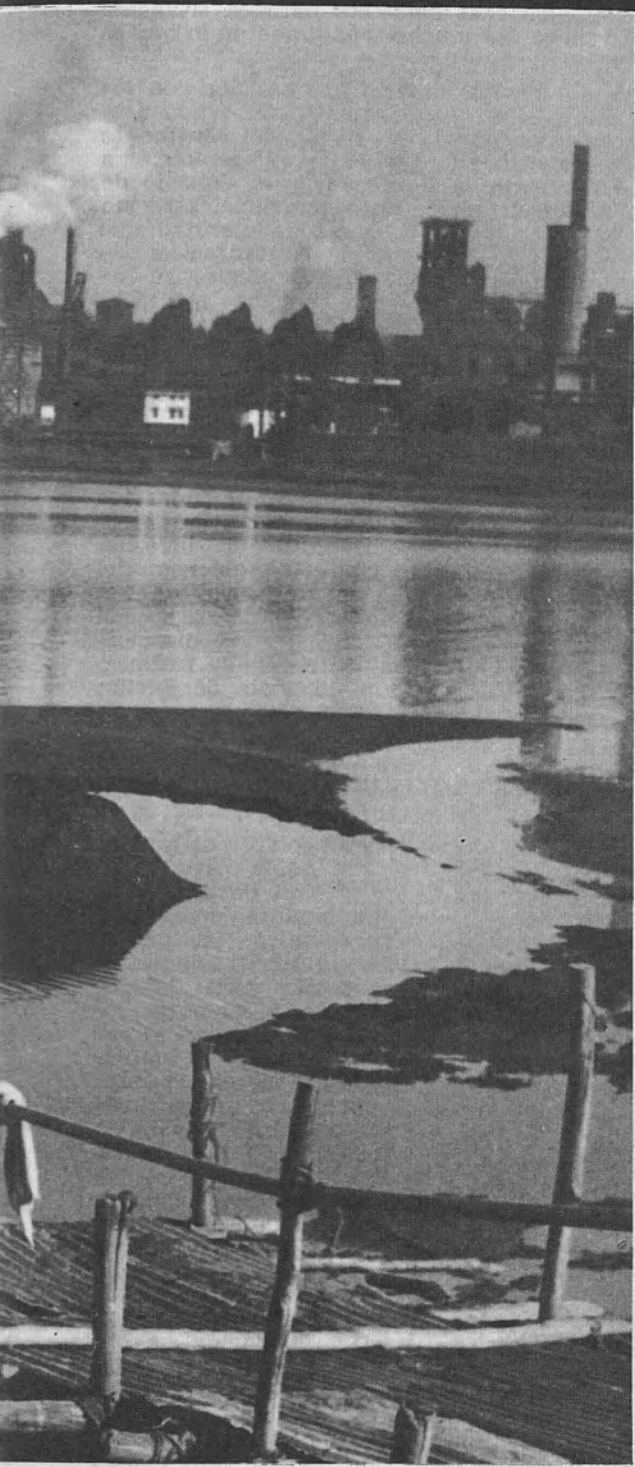
CUARENTA AÑOS D



LA FÁBRICA GIGANTESCA DE ACERO de Jamshedpur —ciudad de la India llamada con frecuencia "La Ciudad del Acero"— cuenta con más de 30.000 obreros. Esta fábrica, fundada hace más de cincuenta años, producía en 1955 anualmente 1.040.000 toneladas de ese metal. En el fondo, y sobre un telón de chimeneas, algunas mujeres recogen desperdicios de carbón junto al río.

POR LA JUSTICIA

E LUCHA



OIT

SOCIAL

La Organización Internacional del Trabajo nació materialmente en 1919; pero su origen remonta a la instalación de las máquinas de vapor en las fábricas hace más de un siglo. La revolución industrial que siguió a ese hecho fué marcada por dos rasgos esenciales: una producción acelerada, sin comparación con la que el hombre había obtenido anteriormente con sus solas fuerzas, y la aparición de condiciones de trabajo tan indignantes para la mano de obra como las peores formas de la esclavitud.

La voluntad de defensa de los trabajadores contra la explotación implacable determinó la formación de sindicatos. Paralelamente, al mostrarse cada vez más escandalizada la opinión pública por la situación que reinaba en las fábricas, se trató de obtener la aprobación de leyes que fijaran las normas de empleo. Como los productos manufacturados se hacían competencia en el mercado internacional, muy pronto se vió que el doble esfuerzo de defensa de la mano de obra debía proseguirse en el plano internacional igualmente. Los sindicatos crearon federaciones internacionales, mientras algunas personalidades que se dedicaban a frenar los abusos por la vía legislativa, fundaron una asociación internacional para la protección legal de los trabajadores. Desprovista de todo carácter oficial, esta asociación podía únicamente formular proposiciones con la esperanza de que algunos gobiernos ilustrados tomaran una iniciativa diplomática para traducirlos en actos. Los resultados fueron muy reducidos pero mostraron el camino por el cual podía llegarse a la meta anhelada.

Al finalizar la primera guerra mundial, el Gobierno de la Gran Bretaña pidió insistentemente a la Conferencia

por Edward J. Phelan

Ex-Director General de la OIT

de la Paz la creación de un organismo oficial encargado de elaborar una legislación internacional del trabajo y velar por su aplicación. Después de largas discusiones, los elementos esenciales de las proposiciones británicas se insertaron en el Tratado de Versalles.

El nuevo organismo instituido llevaba el sello de la audacia y de la originalidad: los trabajadores y los patronos debían participar en sus deliberaciones en un plano de igualdad y con los mismos poderes que los representantes gubernamentales; una mayoría de dos tercios aseguraría la adopción de los convenios que, una vez aprobados, serían sometidos obligatoriamente a los parlamentos nacionales, dependiendo así su ratificación, en último término, de la opinión pública de cada país. Tales disposiciones rompían de manera revolucionaria con el tradicional procedimiento diplomático.

El 11 de abril de 1919, la Conferencia de la Paz aprobó la creación de la OIT que, cinco meses más tarde, celebraba en Washington su primera Conferencia con éxito de extraordinaria resonancia. Se realizó un acuerdo sobre todos los puntos técnicos inscritos en el orden del día, incluso la limitación del tiempo de trabajo a ocho horas diarias y cuarenta y ocho horas por semana. Además, la Conferencia resolvió una serie de cuestiones generales de importancia fundamental. Afirmó su voluntad soberana al admitir a Alemania y Austria como Estados Miembros de la Organización, dictó su reglamento interior y superó las dificultades inherentes a la constitución del Consejo de Administración que debía coronar el edificio con la designación del Director de la Organización Internacional del Trabajo.

Al nombrar para ese alto cargo al gran sindicalista francés Albert Thomas, el Consejo de Administración efectuó una selección que iba a ejercer profunda influencia sobre el porvenir de la OIT. Albert Thomas tenía el genio de suscitar y galvanizar las energías, y sus funciones elevadas le permitieron dar libre curso a esta facultad superior. El hábil conductor vió en la OIT más que un instrumento para la elaboración de un Código internacional del trabajo, un organismo vivo cuya misión era servir a la causa de la justicia social. Afirmó con audacia que la OIT poseía derechos que debían ser respetados y que él iba a sostener aún ante el Consejo Supremo, cuya autoridad dominaba entonces la escena internacional.

¿No se escapaba acaso Thomas de la esfera de la realidad cuando afirmaba que la OIT estaba llamada a intervenir

Por la justicia social (Continuación)

en todas las discusiones internacionales que podrían tener repercusiones sociales? La Organización para la cual exigía un poder semejante apenas se podía decir que existía en esos años. Sólo con el transcurso del tiempo se vió que Thomas había logrado vitalizar las nuevas aspiraciones en medio de un mundo convulso. Gradual y lentamente prevaleció su punto de vista acerca de que la Organización, por causa de su carácter representativo, prometía alcanzar un real adelanto.

Desde 1920 a 1932, la OIT se dedicó a realizar una doble tarea, sobre planos que se relacionaban estrechamente: la elaboración de una legislación internacional del trabajo —que se llevó a cabo de modo tan enérgico que el conjunto de las decisiones de la Conferencia adoptó pronto el aspecto de un código internacional con sus disposiciones detalladas— y la consolidación de los cimientos de la Organización en cada uno de los Estados Miembros, por su propia y creciente convicción de que las actividades de la OIT les interesaba de manera directa, por más aislados y especiales que fueran sus problemas.

★

Una evolución análoga se operó en la opinión de los trabajadores organizados. Al comienzo, el movimiento sindical había sido escéptico en cuanto a la utilidad de la OIT, ya que deseaba que la Conferencia de la Paz fijase ella misma cierto número de normas de trabajo, y no se manifestó satisfecho cuando la Conferencia decidió encargar tan importante tarea a una institución especial. Sin embargo, la actividad de la OIT probaba de manera convincente que la Organización era capaz de obtener resultados de gran trascendencia. Había logrado establecer normas de empleo aplicables a la agricultura, en cuya esfera los sindicatos eran débiles y, con frecuencia, inexistentes, así como en la Comisión de Mandatos había estimulado el estudio de los problemas de la mano de obra en las colonias y en los territorios no autónomos. El simple hecho de la existencia de la Organización había determinado en ciertos países la formación de los primeros sindicatos y, en otros, el reconocimiento de las organizaciones obreras que obtuvieron un estatuto legal de que no gozaban antes. Así, a la muerte de Albert Thomas, sucedida en 1932, ya estaban en buen camino de realizarse sus previsiones sobre el porvenir de la Organización internacional.

Bajo la dirección de su sucesor Harold Butler, la OIT prosiguió su marcha ascendente. Como la situación internacional se volvía cada día más amenazadora, el Consejo de Administración se dedicó a preparar a la Organización para que pudiera hacer frente a las dificultades que surgirían al estallar el conflicto bélico y decidió que la OIT

continuara funcionando de todas formas. Con esta finalidad, y para el caso de no poder reunirse, el Consejo acordó confiar el ejercicio de sus propios poderes a un reducido Comité de Emergencia, y obtuvo de los Gobiernos las seguridades de que su personal no sería afectado por las medidas de movilización nacional. Pero, la situación que se desarrolló luego fué mucho más grave de lo que se había previsto.

Prácticamente, la Europa entera fué hollada por los ejércitos de Hitler, y si es verdad que Suiza escapó a la invasión, se encontraba aislada en medio del continente dominado por las potencias del Eje. Hubo que renunciar a toda posibilidad de reunir la Conferencia, el Consejo de Administración y aún el Comité de Emergencia, y se vió con toda claridad que si la Organización deseaba proseguir su tarea tendría que hacerlo en un centro situado fuera de Europa.

John Winant, que había sucedido a Harold Butler a la cabeza de la OIT, asumió con valor su cargo. Después de examinar todas las posibilidades, aceptó la hospitalidad ofrecida por el Gobierno del Canadá y decidió transferir a Montreal la sede de la Organización.

Esta medida restauró la libertad de acción de la OIT, aunque en otros aspectos su situación seguía siendo crítica.

★

El colapso de Europa había privado a la OIT de una parte importante de su sostén económico. La guerra tenía repercusiones en todos los países del globo. Por todas partes los poderes públicos se enfrentaban con inmensas dificultades, producidas por la desarticulación del comercio mundial, y hubiera sido vano esperar entonces que las naciones prestaran atención a la OIT. El pequeño grupo de Montreal no podía hacer otra cosa que asegurar los servicios de información compatible con sus limitados recursos y, conservando el contacto con los Estados Miembros, recordarles que aún existía la OIT. En esos años, me fué confiada la di-

rección general de la Oficina.

Poco después de la partida de John Winant, sobrevino un hecho nuevo. En todos los países del mundo libre comenzaba a agitarse una poderosa ola de opinión. Por voz de las organizaciones obreras, pero también de los jefes de Estado, de las personalidades de todas las religiones y de los hombres políticos de cualquier partido, se proclamaba en todos los lugares que los objetivos sociales deberían ocupar el primer plano cuando se tratara de reconstruir el mundo después de la guerra. En un impulso de unanimidad asombrosa, salía a plena luz el movimiento por la justicia social cuyos primeros estremecimientos habían sido percibidos por Albert Thomas 20 años antes.

CLÁUSULA XIII DEL TRATADO DE VERSALLES, 1919

Considerando que una paz universal y permanente no puede fundarse sino sobre la base de la justicia social;

Considerando que existen condiciones de trabajo que implican para un gran número de personas la injusticia, la miseria y las privaciones, lo cual engendra tal descontento que constituye una amenaza para la paz y la armonía universales; y considerando que es urgente mejorar dichas condiciones, por ejemplo, en lo concerniente a la reglamentación de las horas de trabajo, la fijación de una duración máxima de la jornada y de la semana de trabajo, al reclutamiento de la mano de obra, a la lucha contra el paro, a la garantía de un salario que asegure condiciones de existencia decorosas, a la protección del trabajador contra las enfermedades generales o profesionales y los accidentes del trabajo, a la protección de los niños, de los adolescentes y de las mujeres, a las pensiones de vejez y de invalidez, a la defensa de los intereses de los trabajadores ocupados en el extranjero, al reconocimiento del principio de salario igual por un trabajo de igual valor, a la afirmación del principio de la libertad sindical, a la organización de la enseñanza profesional y técnica y a otras medidas análogas;

Considerando que la no adopción por una nación cualquiera de un régimen de trabajo realmente humano pone obstáculos a los esfuerzos de las demás naciones deseosas de mejorar la suerte de los obreros en sus propios países:

Las Altas Partes Contratantes, movidas por sentimientos de justicia y humanidad, así como por el deseo de asegurar una paz mundial duradera, y con el propósito de lograr los objetivos expuestos en este Preámbulo, convienen en la siguiente Constitución de la Organización Internacional del Trabajo...

(PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA OIT.)

DERECHOS SINDICALES Y LIBERTAD DE ASOCIACIÓN



USIS

El 10 de diciembre —Día de los Derechos Humanos— el mundo celebrará el undécimo aniversario de la Declaración de Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948. En el presente año, el tema escogido por las Naciones Unidas para celebrar la Declaración Universal será el Derecho a la Libertad de Asociación y la obra de la Organización Internacional del Trabajo.

La promoción de los derechos humanos es indiscutiblemente fundamental para el trabajo de la OIT. Libertad de opinión y de expresión; libertad de reunión y de asociación pacífica; derecho a no ser detenido arbitrariamente, preso ni desterrado; derecho de hombres y mujeres a igual salario; derecho de los jóvenes a ser protegidos contra la explotación; derecho de los trabajadores y de los inválidos a la justicia social y a la seguridad: todas estas libertades y estos derechos constituyen la base de la acción de la OIT que trabaja por su consecución en todo el mundo.

En los últimos años, la OIT ha prestado una atención particular a tres grandes campos que interesan directamente a los trabajadores: 1) los derechos sindicales y la libertad de asociación, 2) trabajo obligatorio, 3) discriminación en el empleo y salario igual por igual trabajo.

Después de la adopción por la Conferencia Internacional del Trabajo de los dos instrumentos internacionales que definen las normas relacionadas con la libertad de asociación —el Convenio sobre la Libertad Sindical y la Protección del Derecho Sindical, en 1948, y el Convenio sobre el Derecho de Organización y Negociación Colectiva, en 1949— la OIT ha desplegado los mayores esfuerzos para asegurar la aceptación y la aplicación universal de esas normas de particular importancia. Los resultados de esos esfuerzos han sido estimuladores. El Convenio de 1948 ha recibido la ratificación de 36 países, mientras 40 han ratificado el Convenio de 1949. Estas ratificaciones han venido de países situados en diferentes partes del mundo y con sistemas económicos distintos, en todas las etapas del desarrollo industrial.

Sin embargo, la OIT ha emprendido este año una nueva tarea aún más significativa y que será fecunda en frutos: la organización de una encuesta, en escala mundial, sobre las condiciones y la situación actual de la libertad de asociación en diferentes países, para lo cual se harán estudios e investigaciones sobre el terreno. Los Estados Unidos han sido los primeros en invitar a la OIT a llevar a cabo tal encuesta en su propio territorio.

En el mes de marzo de este año, una misión de la OIT visitó los Estados Unidos e inició la encuesta con un estudio de cuatro meses que finalizó en junio pasado.

El segundo país que ha invitado a la misión de la OIT es la

Unión Soviética. Los miembros encargados de la encuesta, dirigidos por John Price, jefe de la División de la OIT para la investigación de la libertad sindical, salieron de Ginebra el 24 de agosto y hoy visitan los centros de la Unión Soviética, y se proponen estudiar las actividades sindicales en el Cáucaso, en los Urales y en las Repúblicas Soviéticas de Asia y de Siberia.

EXISTENCIA CONFORME A LA DIGNIDAD HUMANA

(Artículos "sociales" de la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada por las Naciones Unidas)

Artículo 22 - Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Artículo 23 - 1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Artículo 24 - Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.



AÚN SE HACE TRABAJAR A LOS NIÑOS

El trabajo de los menores de 15 años de edad existe todavía en muchos países. En Europa meridional y en el Cercano Oriente la proporción de los niños trabajadores es de 15% de la totalidad de la clase obrera, y en algunas partes de África y Asia el porcentaje es aún más elevado. Las normas de la OIT sobre la edad mínima de admisión de los trabajadores ha constituido una fuerza considerable para reducir el trabajo de los niños. A comienzos de nuestro siglo era común ver en varios países a los menores de edad laborando en las minas (arriba). Hoy, en Norteamérica, en la Europa septentrional y occidental y en algunos países del Pacífico, los niños que trabajan constituyen sólo una pequeña fracción de la masa trabajadora: 1% o aun menos. Pero todavía queda mucho por hacer principalmente en los países que han iniciado su

desarrollo industrial, en donde existe el trabajo de los niños por motivo del nivel inferior de la vida de familia y ausencia de la enseñanza obligatoria. Para aquellos que no tienen aún edad suficiente para comenzar una carrera, la OIT ha señalado el camino de la orientación y la formación profesionales. Todas las normas de la OIT son aplicables a los trabajadores de menor edad; pero algunas disposiciones se han dictado especialmente para reglamentar el trabajo nocturno, el descanso semanal, las vacaciones o la prohibición de empleo en tareas particularmente peligrosas o de malas condiciones sanitarias. En cuatro convenios se establece el examen médico para probar la capacidad de los muchachos antes de ser contratados para trabajos industriales o no industriales o para servir en las tareas arduas y rudas de grumetes o pescadores.

Fotos OIT



DERECHO DE LA MUJER : IGUAL SALARIO POR EL MISMO TRABAJO

En los países económicamente avanzados, las mujeres han sido desde hace tiempo una parte integral de la clase trabajadora. Hoy, 22 % de las mujeres de los Estados Unidos trabajan. Aun en los países menos industrializados, la mujer participa de manera creciente en la producción organizada. (El mejor ejemplo es Tailandia, en donde 48 % se encuentran empleadas en algún trabajo productivo.) Las condiciones en que labora la mayoría de las mujeres no tiene comparación con la implacable explotación acostumbrada antes de que se fundara la OIT, hace 40 años. Las mejoras se han obtenido en gran medida a través de los convenios de la OIT que forman parte del Código Internacional del Trabajo. Tales convenios que se refieren a una vasta serie de derechos —tanto para los hombres como para las mujeres— se ocupan también concretamente de la protección de la mujer trabajadora en lo que se refiere a la maternidad y a la salud. En 1919, sólo un país había fijado en doce semanas el período mínimo de descanso por alumbramiento.

Hoy, alrededor de 30 países han establecido ese mínimo. En 1919, cuando la primera conferencia de la OIT, adoptó un convenio sobre la protección de la mujer trabajadora en el período de la maternidad, sólo seis países prohibían el despido de la mujer durante ese tiempo. En la actualidad, unos 40 países han dictado esa disposición. El Convenio de Salario Igual de la OIT ha sido ya ratificado por 30 países. De este modo, van desapareciendo las antiguas distinciones entre el "trabajo del hombre" y el "trabajo de la mujer". Con el fin de ayudar a la mujer trabajadora a conquistar una posición de igualdad práctica con el hombre, la OIT estimula el desarrollo de la educación técnica y profesional y de los servicios sociales, que permiten a la mujer trabajadora ejecutar sus tareas de familia, sin descuidar las actividades de su oficio. Las fotografías muestran, de izquierda a derecha, una trabajadora en un astillero de Split, Yugoslavia; una obrera de una fábrica textil del Japón; y una tejedora a la obra en una fábrica del Canadá.



MILLONES DE TRABAJADORES PROTEGIDOS POR UN TRIÁNGULO

por Ronald S. Fenton

La *Gaceta de Birmingham* del 11 de marzo de 1776 llevaba una información sin precedentes : «El viernes pasado comenzó a funcionar en Bloomfield Colliery una máquina de vapor —construida según los nuevos principios de Watt— en presencia de algunos hombres de ciencia, cuya curiosidad se mantuvo despierta al ver los primeros movimientos de tan singular y poderoso aparato. Con semejante espectáculo se han despejado las dudas de la gente inexperimentada».

Pero, otras dudas más aterradoras iban a surgir a medida que se aumentaba el número de esas máquinas arrojando a la calle centenares de hombres calificados, sin trabajo, y facilitando a los patronos y empresarios la consecución de mano de obra mediante salarios de hambre. En Inglaterra se llamó a este acontecimiento histórico la Revolución Industrial, tiempo de asombrosa prosperidad para algunos y de pobreza abyecta y sin esperanza para otros. Este fué el más arrollador cambio social efectuado en la historia de la humanidad desde el descubrimiento de la agricultura. Nunca, en tiempos anteriores, había existido semejante inseguridad social y jamás había sido tan profundo el abismo entre los ricos y los pobres.

La revolución industrial determinó en cada país la aparición de condiciones que inspiraron una oleada de nuevas ideas. Humanitarios, reformadores sociales, visionarios políticos y hombres de mentalidad revolucionaria ofrecieron diferentes soluciones a los problemas de la hora. Muchos de estos idealistas dejaron oír su voz en las décadas postrimeras del siglo XIX : Robert Owen, Luis Villerme, Charles Hindley, Jerome Blanqui, Daniel Mareska, Emile de Girardin y otros. Pero todos ellos eran únicamente reformadores individuales, es decir hombres con una concepción personal inspirada en los cambios sociales de su época. Todavía ningún gobierno se hallaba dispuesto a la acción, hasta que un ciudadano helvético, Bundesrat Emil Frey dejó escuchar su palabra en el Consejo Nacional de Suiza: «La ignorancia más ciega impide la ejecución de los reglamentos gubernamentales sobre el trabajo de las mujeres y de los niños y la corrección de otros abusos. La voz de nuestro pueblo nos exige actuar prontamente.»

En esta ocasión, un gobierno escuchó el llamamiento. En 1880, Suiza invitó a las grandes potencias industriales de Europa a celebrar una conferencia sobre convenios de trabajo. La invitación fué en ese entonces rehusada; pero, diez años más tarde, doce naciones se reunieron en Berlín para celebrar tal conferencia. Infortunadamente, nada sustancioso se logró en ese congreso; pero se había dado el primer paso hacia adelante.

En el curso de la primera guerra mundial, las organizaciones sindicales de los campos en lucha y de los países neutrales reclamaron con insistencia el derecho de participar en las negociaciones para la terminación del conflicto bélico y pidieron la inclusión en el futuro Tratado de Paz de algunas cláusulas sobre la legislación del trabajo que proclamaran, según los términos empleados por la Confederación General del Trabajo de Francia, «los derechos nacionales e internacionales de los trabajadores.»

Esta proposición, presentada en un congreso interaliado de sindicatos, celebrado en 1916, no era sin embargo una idea original. En efecto, más de un cuarto de siglo antes, el Gobierno de Suiza había ya emprendido esfuerzos en favor de la redacción de una reglamentación internacional del trabajo. Estos esfuerzos culminaron en la fundación de una Asociación Internacional por la Protección Legal de los Trabajadores, organismo privado, cuyos trabajos condujeron a su vez a la con-

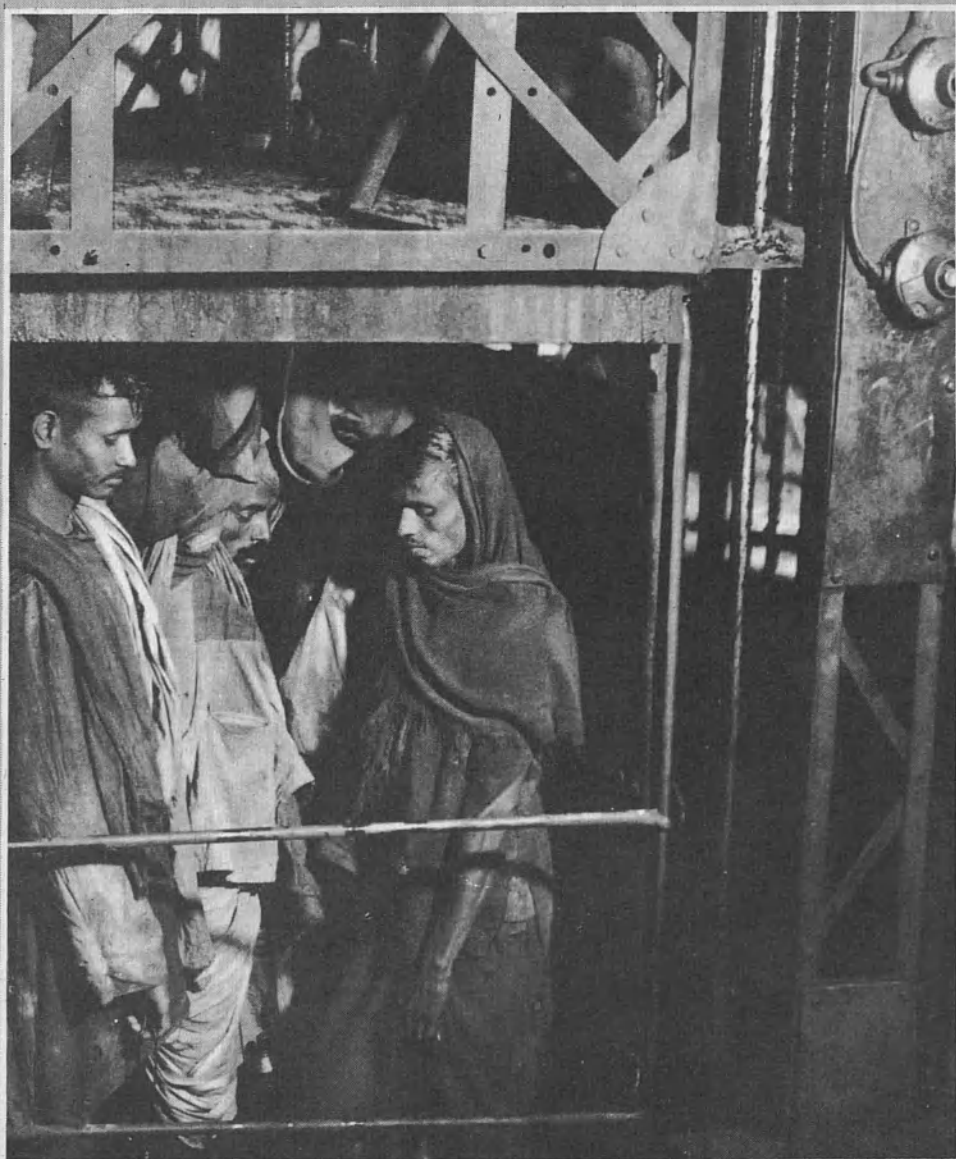
SEGURIDAD PARA LOS MINEROS

El trabajo de las minas de carbón constituye todavía una de las labores más arriesgadas del mundo. El derrumbe de las galerías subterráneas, los incendios, el polvo de carbón, y los gases que pueden causar explosiones constituyen algunos de los peligros que amenazan a los mineros. Con el fin de asesorar a los países productores de carbón en la elaboración de leyes sobre la materia, la OIT publicó en 1950 un Código Ejemplar de Reglamentos de Seguridad para el Trabajo Subterráneo con valiosas indicaciones sobre varios problemas, desde la forma de ventilación y las precauciones que se deben tomar contra el polvo de carbón hasta la investigación de los accidentes y los primeros auxilios y medidas de socorro. El Comité Industrial sobre Minas de Carbón de la OIT organiza un foro donde los representantes de los gobiernos, patronos y trabajadores de los principales países productores de carbón pueden discutir los problemas de la seguridad, la producción, el aprendizaje y las medidas de bienestar social. Las fotografías muestran (1). Antiguos y nuevos métodos para descubrir los gases mortíferos. Los canarios en jaula (a la derecha) sirvieron un tiempo para advertir la presencia de esos gases. Hoy, las lámparas de seguridad (izquierda) indican la proporción de gas en el aire. (2) Los mineros de Bihar, en la India, se dirigen al pozo con sus lámparas y cestos de mimbre. (3) Los mineros de Bihar se apiñan en el montacargas que desciende al fondo de la mina.

Fotos OIT



1



3



2



MILLONES DE TRABAJADORES

(Viene de la pag. 11)

clusión de convenios, en las conferencias técnicas y diplomáticas celebradas en 1905, 1906, cuyas disposiciones prohibían el trabajo nocturno de las mujeres en la industria y la utilización del fósforo blanco —cuyas emanaciones eran mortales— en la fabricación de las cerillas.

Desde estos modestos comienzos, inspirados sobre todo por los reformadores sociales, el problema cobró una amplitud considerable, bajo la presión que ejercieron los trabajadores organizados antes y después de la conclusión del armisticio de 1918.

La catástrofe mundial había detenido de modo violento los esfuerzos constructivos; pero despertó la conciencia de los hombres y les obligó a examinar las causas económicas de la guerra. En la Conferencia de la Paz reunida en Versalles, emergió la idea de que la paz debía fundarse en la justicia económica y social, y para llevar esta teoría a la práctica había necesidad de crear un organismo internacional permanente. Esta es la razón por la cual nació en 1919 la Organización Internacional del Trabajo.

Entonces comenzó a funcionar un mecanismo único en la esfera de las relaciones internacionales: la Asociación de trabajadores, patronos y representantes de los gobiernos en el seno de la OIT. En su iniciación, la OIT no fué fundada solamente como una agencia para reglamentar los salarios, las condiciones y las horas de trabajo, sino también como un foro internacional para la discusión de los problemas. Dentro de su estructura tripartita, cada nación se encuentra representada por cuatro delegados: dos por el Gobierno, uno por los patronos o empleadores y uno por los obreros. Estos dos últimos delegados votan independientemente de las instrucciones de los gobiernos, pero de acuerdo con el parecer de las organizaciones que representan. Tal carácter tripartito ha dado a la OIT mucha de su fuerza y equilibrio y ha contribuido a su supervivencia en medio de los oleajes de depresión, fascismo y guerra que azotaron al mundo entre los años 1919 y 1939.

Un sistema de carácter tripartito

Los tres órganos fundamentales de la OIT son: (a) la Conferencia Internacional del Trabajo que se reúne una vez por año y cuya tarea principal es elaborar las normas internacionales del trabajo; (b) el Consejo Ejecutivo que se reúne varias veces por año para determinar el programa y la conducta política de la Organización (diez sitios de este órgano directivo están ocupados permanentemente por los «Estados de primera importancia industrial», diez sitios —sujetos a elección— por otros países escogidos cada tres años, diez sitios pertenecen a los representantes de los trabajadores, y, finalmente, otros diez a los empleadores o patronos); (c) la Oficina Internacional del Trabajo que funciona en Ginebra y que es la Secretaría permanente de la OIT y su centro de documentación.

La OIT ha sido llamada algunas veces «parlamento mundial del trabajo» y otras «ministerio del trabajo de las Naciones Unidas». Naturalmente no es ninguna de las dos cosas pero hace cuarenta años su creación añadió un nuevo capítulo a la historia de la diplomacia internacional al iniciar su sistema de normas voluntarias, de acuerdos y de convenios. Los delegados que concurren a sus conferencias no poseen la facultad de comprometer y obligar a sus gobiernos a ratificar las convenciones internacionales del trabajo. En lugar de negociar tratados obligatorios o acuerdos de igual índole, esos delegados establecen normas internacionales o señalan metas de trabajo en la forma de Convenios y Recomendaciones.

Cuando se fundó la OIT tuvo que enfrentarse no sólo con el problema de elaborar normas internacionales de trabajo sobre un gran campo de actividades y para corregir los abusos ejercidos sobre los trabajadores en muchos países, sino que también tuvo que atender a la necesidad de dar cierta flexibilidad a esas normas para que pudieran

SIGUE A LA VUELTA

MILLONES DE TRABAJADORES

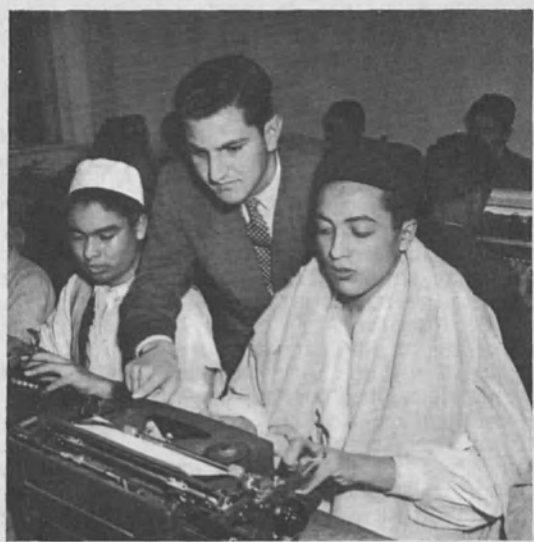
(Continuación)

ser adaptadas a países de diversa estructura social y distinto grado de desarrollo industrial.

La naturaleza de esas tareas urgentes se revela en los temas de las primeras convenciones adoptadas por la OIT: horas de trabajo, desempleo, protección a la maternidad, trabajo nocturno de las mujeres, edad de admisión en los empleos y trabajo nocturno de los jóvenes.

El carácter flexible de sus cláusulas ha contribuido a hacer las normas de la OIT aplicables a los países menos industrializados. Se ha permitido un límite inferior de edad para el trabajo en ciertos países asiáticos, mientras se ha concedido a otras naciones signatarias la facultad de aplicar ciertas convenciones por etapas graduales.

Las 112 Recomendaciones y los 114 Convenios adoptados hasta hoy constituyen el Código Internacional del Trabajo. Un Convenio no obliga a un Estado Miembro sin la ratificación efectuada por su Parlamento u otra autoridad



nacional. En conjunto, el número de ratificaciones casi se ha duplicado desde el fin de la segunda guerra mundial y ha llegado ahora cerca de las dos mil en los convenios adoptados desde 1919.

Las normas de la OIT han aumentado de número gradualmente a través de los años y abarcan asuntos imprescindibles que no conciernen directamente a ciertos países. Los convenios marítimos interesan únicamente a las naciones que poseen una marina mercante, mientras los convenios para la protección de las poblaciones indígenas y tribales conciernen tan sólo a los Estados en cuyo territorio se encuentra esa clase de poblaciones.

Todos son asuntos de interés universal

La mayoría de los doscientos veintiséis convenios y recomendaciones que forman el Código Internacional del Trabajo se refieren, sin embargo, a asuntos de interés universal como la libertad de asociación, la protección de los jóvenes obreros y de la mujer trabajadora, la colocación, la seguridad y la higiene en las fábricas, las horas de trabajo y las vacaciones pagadas, las relaciones entre los trabajadores y sus patronos, la vigilancia de los seguros sociales, etc.

La función de la OIT es mostrar el camino y no expedir órdenes, aunque vela cuidadosamente sobre la manera en la cual sus normas se integran en las prácticas de trabajo de cada país. Al ratificar una Convención, cualquier país promete ante todo dictar las disposiciones necesarias para hacer efectivas las provisiones de ese instrumento internacional e informar anualmente a la OIT sobre las disposiciones adoptadas para la aplicación de los términos del Convenio. El Gobierno debe asimismo enviar copias de esos informes a las organizaciones de trabajadores y de patronos en su propio país.

Cada año, la Conferencia Internacional de Trabajo organiza un comité tripartito encargado de examinar los resultados obtenidos durante los últimos doce meses con



Fotos OIT

FORMACIÓN DE TRABAJADORES CALIFICADOS. Más de la mitad de la labor de la OIT dentro del Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, ha consistido en ayudar a los pueblos a conseguir más trabajo de mejor calidad, ejecutado con mayor economía de recursos humanos y materiales. Sólo en el último año, más de 320 expertos de la OIT se hallaban en misión en 51 países mostrando la manera de utilizar mejor la mano de obra, y cerca de 50% de los proyectos de la OIT se referían a la organización de la mano de obra y formación de los trabajadores. Arriba, un equipo de la OIT enseña nuevos métodos a los haitianos; a la izquierda, un instructor en pleno trabajo en una escuela de Trípoli —fundada por la Unesco— en donde los jóvenes de Libia aprenden una serie de oficios, desde la construcción de automóviles al manejo de las máquinas de cálculo. Abajo, el capataz de una fábrica de los Países Bajos explica el trabajo a dos aprendices yugoslavos. Yugoslavia ha enviado centenares de sus trabajadores a otros países europeos bajo los auspicios del programa de formación de la OIT.



★ TODO COMENZÓ CON UNA CERILLA

La cerilla ordinaria —llamada comúnmente «fósforo»— fué el origen del primer convenio internacional del trabajo, en 1919. Hasta ese entonces, las cerillas se acostumbraban revestir en uno de sus extremos con fósforo blanco, cuyos vapores venenosos mataban o inutilizaban a centenares de obreros en la industria del fósforo. Se podía usar igualmente el inofensivo fósforo rojo, pero su alto costo habría colocado a los fabricantes en notoria desventaja en los mercados competidores. El resultado fué el Convenio de Berna que prohibió el uso del fósforo blanco y colocó a todos los países en condiciones iguales. Las disposiciones de la OIT han conducido a la generalización de algunos aparatos de seguridad como la utilización de máscaras protectoras, semejantes a la que lleva este pintor.

OIT



la aplicación de una decisión aprobada. En 1959, cerca de cincuenta países suministraron datos de todas clases a la Conferencia.

Ningún país, por avanzado que sea, deja de encontrar en el Código Internacional del Trabajo ciertas normas más elevadas que las suyas propias y algunas indicaciones sobre la manera de mejorar las condiciones del trabajo. No obstante, el Código es de gran importancia para los países menos desarrollados —especialmente aquellos que viven la primera etapa de su independencia política y aquéllos que se encuentran en las etapas iniciales de su industrialización— ya que pueden extraer de él los fundamentos de su legislación social. La influencia de las normas de la OIT aparecen claramente cuando un gobierno adopta medidas concretas para adaptar sus estatutos y condiciones nacionales al espíritu de un convenio ya ratificado o en vías de ratificación. Esta actitud gubernamental se declara en ocasiones explícitamente en la ley, como por ejemplo cuando la Gran Bretaña adoptó un reglamento de la marina mercante «para poner en vigor algunos convenios aprobados por la Conferencia Internacional del Trabajo». De manera análoga; las leyes de Israel sobre las horas de trabajo, la protección de los salarios y otros asuntos obreros expresan con toda claridad que su adopción pondrá al Estado en capacidad de ratificar ciertos convenios de la OIT.

Mil expertos, 80 Estados Miembros

De este modo, el *Código Mundial del Trabajo* no es tan sólo una mera expresión retórica. Sus leyes han transformado las condiciones del trabajo en casi todos los países del mundo y en casi todas las actividades humanas.

Las finalidades de la OIT son hoy las mismas que hace cuarenta años: consolidar los cimientos de una paz basada en la justicia social, y procurar para ello que las naciones laboren de concierto a fin de mejorar las condiciones de trabajo y de existencia. Pero, ahora la OIT es una organización diferente de la que fué en sus orígenes: cuando comenzó su trabajo en 1919 su orientación se dirigía principalmente hacia Europa y el Nuevo Mundo. Después de la segunda guerra mundial se volvió virtualmente universal y, en el año que transcurre y que corresponde a su cuadragésimo aniversario tiene en su seno ochenta Estados Miembros.

En los cuarenta años transcurridos han surgido en diversas partes del mundo diferentes regímenes económicos, y el nacionalismo ha llegado a ser la pasión característica de muchos millones de seres humanos cuyos progenitores no estuvieron representados en las primeras reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo.

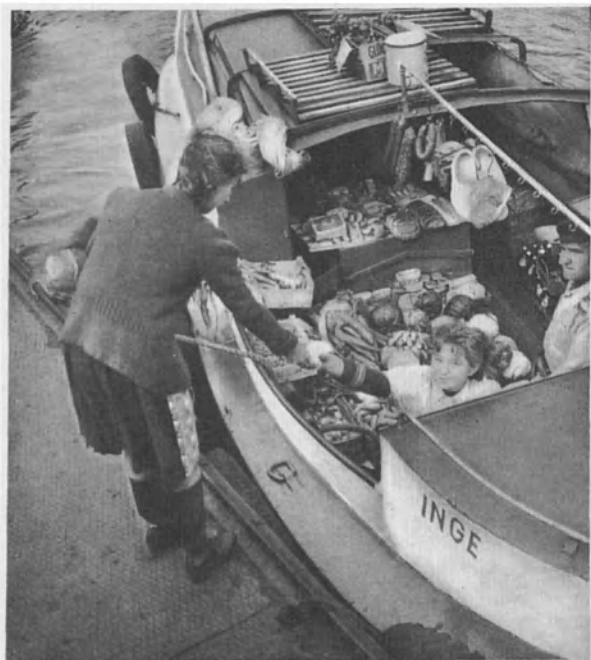
La evolución política ha hecho no sólo posible sino necesario estudiar más a fondo los problemas de los países de menor desarrollo en las regiones de América Latina, Asia, Cercano Oriente y, en los últimos años, en África.

Aunque la labor tradicional de elaborar el Código del Trabajo sigue siendo la ocupación fundamental de la OIT, otras actividades cada vez más «operacionales» se incluyen en su programa, y el trabajo de la Organización se ha enlazado indisolublemente con el desarrollo económico, con la industrialización en los países insuficientemente desarrollados y con los problemas modernos tales como la automatización o la protección de los trabajadores y hombres de ciencia contra los peligros de la radiactividad. El trabajo en esas esferas se puede catalogar en categorías tales como la organización de la mano de obra, la formación profesional, el desarrollo del personal administrativo, la cooperación en los productos manufacturados, administración del trabajo, seguridad social, relaciones entre los trabajadores y el personal administrativo, seguridad y salud de los obreros y otros problemas.

La OIT ha contribuido a la creación de centros de producción en Egipto, Israel, América Central y otros lugares, que aprovechan y difunden las últimas técnicas en todos los niveles administrativos y contribuyen al desarrollo de los programas económicos y al mejoramiento del nivel de vida de esos países y regiones. Una actividad similar comienza a realizarse en la India. En la Unión Birmana, la OIT ha cooperado mediante proyectos de legislación mínima y ha ayudado a la formación de personal para la administración del primer sistema de seguridad social del país. Asimismo, la Organización ha cooperado con proyectos análogos en la América Latina y en el Cercano Oriente.

Cerca de mil expertos de Asistencia Técnica han viajado a las altas mesetas de los Andes, las tierras del África tropical o a los países cálidos y ardientes del Cercano Oriente y, más allá hacia el este, a las tierras de Asia y a la verdes islas de Indonesia, a ayudar a los pueblos de esas regiones a resolver incontables problemas inherentes a la expansión agrícola e industrial. Desde 1953, la OIT ha dado oportunidad a cerca de 1.200 trabajadores especializados para adquirir experiencia fuera de sus propios países.

Además, se han dado grandes pasos en el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores campesinos e industriales. El progreso ha sido desigual en el mundo porque las condiciones varían en extremo de un lugar a otro; pero por lo menos se han establecido ciertas normas, aceptadas voluntariamente por muchas naciones y deseadas por otras como una aspiración. La política laboral en muchos países ya no es primordialmente un problema de protección de los trabajadores como fué en la fundación de la OIT, sino una parte integral de la política económica y social de la nación.

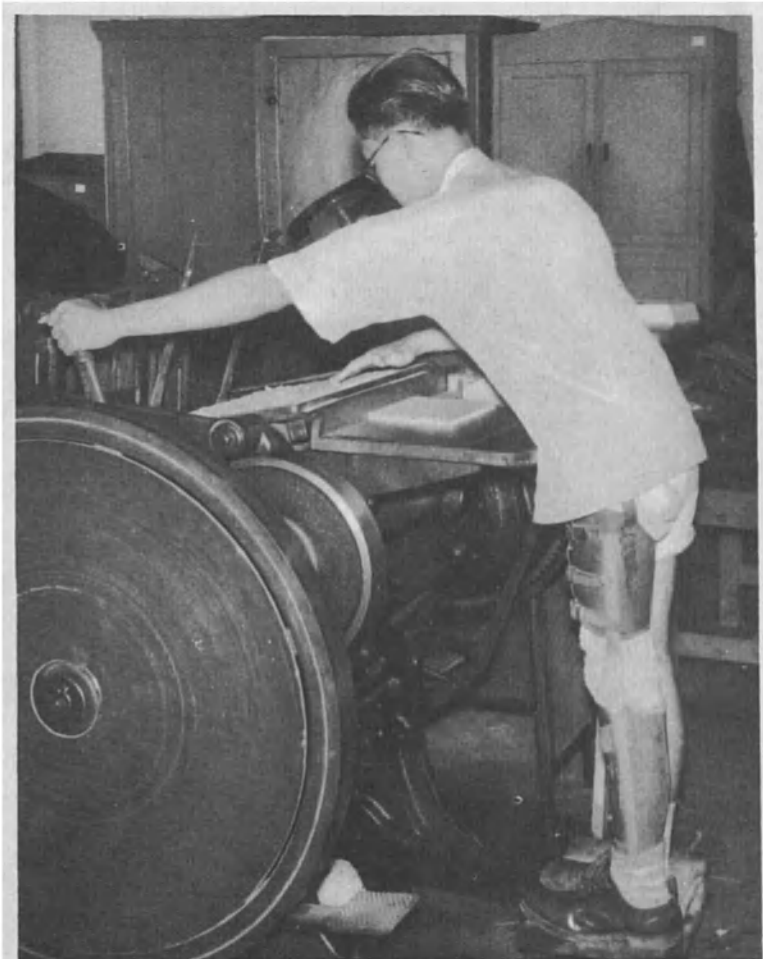


Fotos OIT

BARQUEROS DEL RHIN

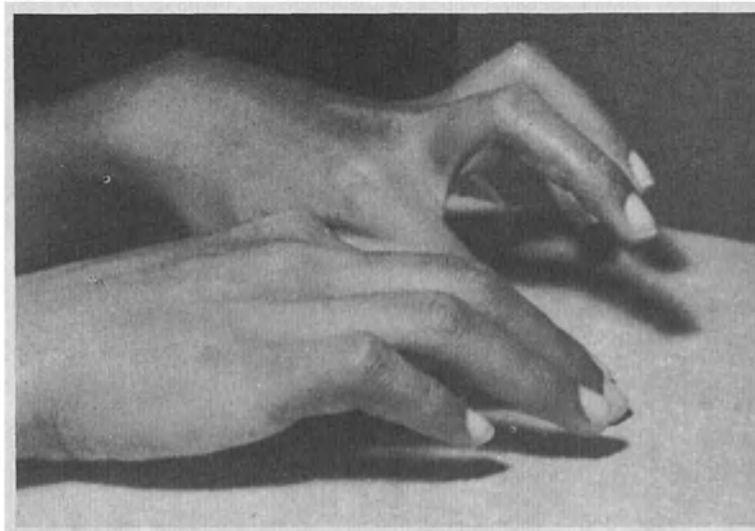
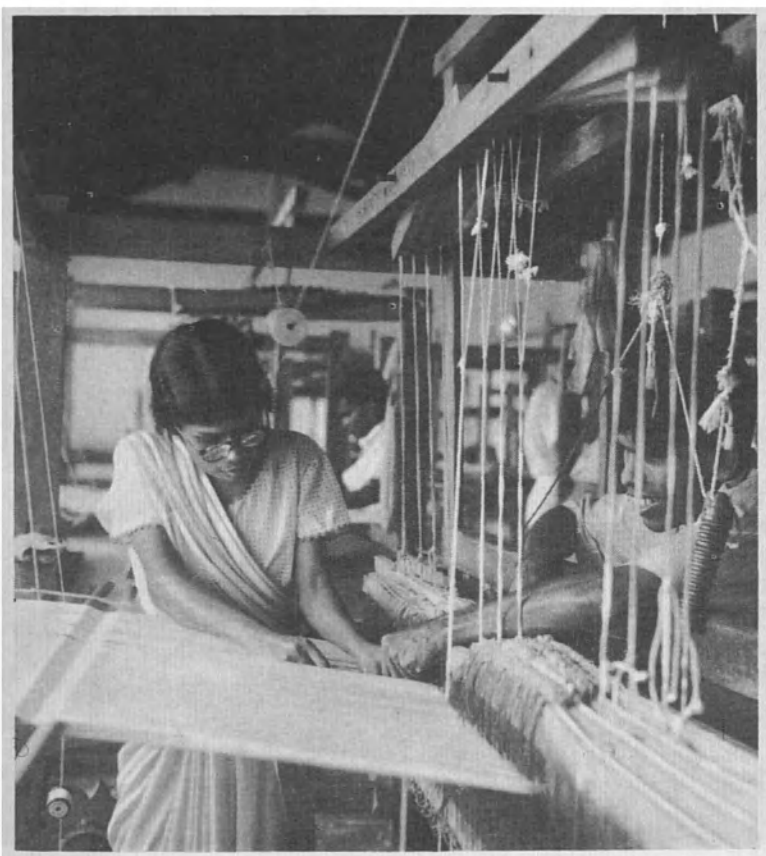
Cuarenta y cinco mil barqueros del Rin y sus familias benefician de los reglamentos internacionales referentes a la Seguridad social y a las condiciones de trabajo en todas las embarcaciones fluviales de cinco naciones : Bélgica, Francia, República Federal de Alemania, Países Bajos y Suiza. La OIT ha asesorado en las negociaciones entre esos países hasta llegar a los presentes convenios en los que se establecen pensiones a los barqueros sin tener cuenta de la nacionalidad de las embarcaciones en que sirven y se otorgan a todos los beneficios de la Seguridad social. Arriba, un ama de casa del Rin hace sus compras en un almacén fluvial, mientras otra (abajo, derecha) cuelga su ropa lavada y vigila a su niño. Cerca de la cuarta parte de los convenios de la OIT se refieren a los marinos y regulan sus salarios, horas de trabajo, alimentación, alojamiento a bordo, etc. Abajo, lugar destinado a la tripulación en una nave británica de pesca. A la derecha, veterano en una nave mercante alemana.





MUTILADOS PERO NO INÚTILES

Gracias a los métodos modernos de rehabilitación, los inválidos y mutilados pueden aprender a ser útiles y a convertirse en elementos productores de la sociedad. En Solo, Java — por ejemplo — los Indonesios mutilados reciben aprendizaje para volver a la vida activa en un centro especial fundado por sus compatriotas en 1950. Hoy, las Naciones Unidas y otros organismos especializados contribuyen a administrar este centro. Arriba, izquierda, un experto de la OIT dirige el trabajo de un aprendiz en la sección de carpintería. Arriba, derecha, un futuro impresor aprende su oficio. Con el fin de fomentar la rehabilitación de los inválidos, la OIT ha elaborado normas para mejorar los servicios existentes, suministra asistencia técnica y realiza estudios todo el año.



Fotos OIT

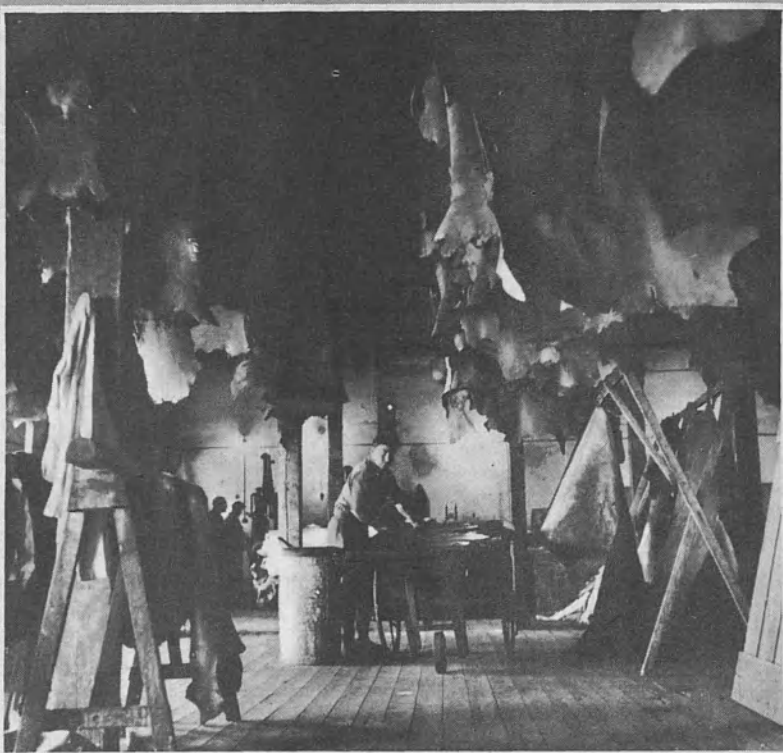
NUEVOS OFICIOS PARA LOS CIEGOS

Según cálculos, las cuatro quintas partes de los ciegos del mundo viven en los países insuficientemente desarrollados. Ceilán cuenta con 6.000 ciegos y se espera que 2.000 de entre ellos terminarán su aprendizaje en los talleres fundados en Colombo con ayuda de la OIT. Allí, los ciegos aprenden trabajos de artesanía tradicional y — con ayuda de los expertos de la OIT — algunos nuevos oficios. A la izquierda, los ciegos comienzan a servirse de un telar a mano. Arriba, una ciega sigue con el tacto los puntos en relieve del alfabeto de Braille. La vida de ésta ya no depende de la caridad pública.

MUNDO A LA OBRA



1



3

1. Trabajo de pico y pala en una fábrica de fosfatos en Marruecos.

2. Los cargadores del muelle descargan una nave en Casablanca.

3. Preparación de los cueros en el taller de una curtiembre griega.

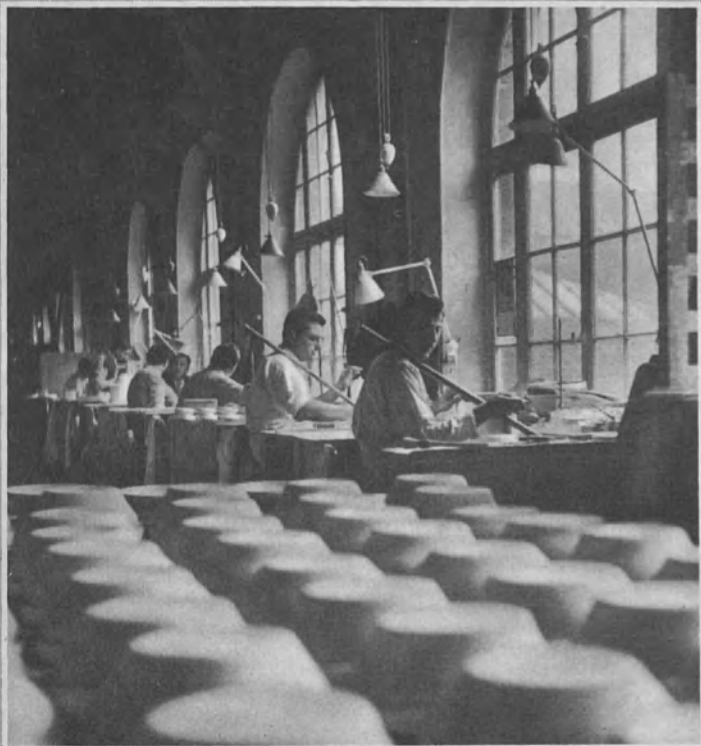
4. Artesanos a la obra en una fábrica de porcelana de Sevres, en Francia.

5. Descargando el pescado en el puerto pesquero de Tema, en Ghana.

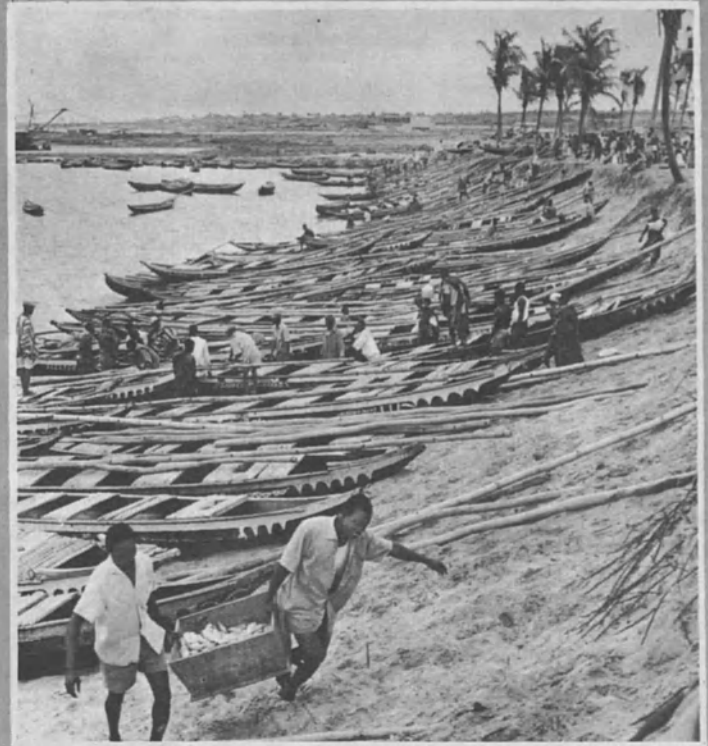
Fotos © Almas, Paris



2



4

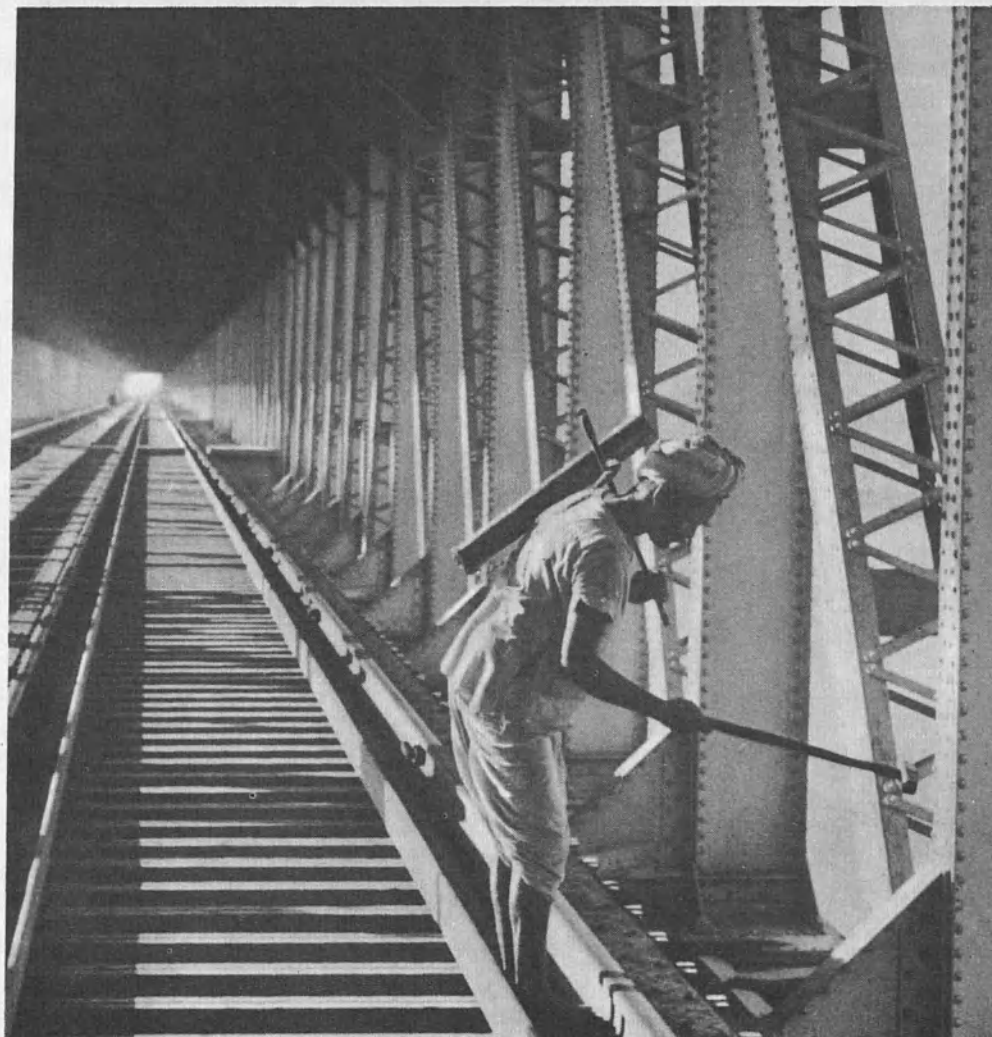


5

AYUDA ESPECIAL PARA EL ASIA

El nivel industrial obtenido por muchas naciones durante más de un siglo debe ser rápidamente alcanzado en Asia si se desea que avance su desarrollo económico. En la reciente conferencia anual de la OIT, David Morse, Director General de la Organización, formuló la advertencia de que el desempleo sumado a un aumento rápido de la población es el mayor problema social con que se enfrenta el mundo. Con referencia a las predicciones de que la población del Asia, Africa y América Latina se cuadruplicará en el próximo medio siglo, Morse dijo que debería haber un gran incremento en la producción y en el empleo si se quiere que esa inmensa población mantenga aunque sea su bajo nivel actual. El último año, la OIT hizo del Continente asiático el principal beneficiario de su programa de Asistencia Técnica reconociendo que las grandes masas trabajadoras e inexpertas de ese continente deberían aprender a producir mercancías y servicios para sus comunidades en plena expansión. La OIT mantiene una oficina para el Asia, celebra regularmente conferencias regionales y ha fundado un Comité Asesor del Asia para estudiar sus problemas. El trabajador con turbante, que se ve en esta foto examina un puente de ferrocarril en la India, donde se han dedicado cerca de 2.000 millones de dólares al desarrollo ferroviario.

OIT



LA NUEVA FAZ DEL AFRICA

Hace 40 años, cuando se fundó la OIT, existían tan sólo tres Estados independientes en el Africa: Etiopía, Liberia y la Unión Sudafricana. Hoy, han obtenido su independencia o su autonomía casi una quincena de países y por este hecho ha surgido una serie de cuestiones sociales y asuntos de política económica que deben ser resueltos por los africanos mismos. Esta situación ha significado para la OIT una reconsideración de sus responsabilidades en el Continente entero. El año último, la Organización llevó a cabo una vasta encuesta sobre el trabajo y las condiciones sociales en 35 países y territorios africanos situados al sur del Sahara, y en el mes de enero de este año inauguró un Centro de Acción para el Africa, en Lagos, Nigeria. En la actualidad, la OIT prepara otra encuesta sobre el trabajo en el Africa septentrional. Un ejemplo del aumento de la fuerza obrera en Africa es Nigeria donde se ha cuadruplicado el número de asalariados entre 1938 y 1956. Otro ejemplo constituye la apertura del Instituto del Trabajo Africano en Kamala, Uganda, en noviembre de 1958, bajo los auspicios de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. La fotografía muestra una moderna fábrica de calzado en el Senegal.

© Paul Almas, París



Donde antes existió el Imperio de los Incas

LA GRAN MISERIA DE LOS INDIOS



© Paul Almasy, Paris

Siete millones de indios viven en las altas mesetas y repliegues de la Cordillera de los Andes, en la América Latina, a una altitud que varía entre los dos mil quinientos y los cinco mil metros. Estos indígenas constituyen una parte importante de la población del Ecuador, del Perú y de Bolivia y desbordan hacia el sur de Colombia y el norte de la Argentina. Labradores o peones miserables en su mayoría, apenas pueden asegurar su propia subsistencia en medio de una naturaleza hostil, sobre tierras pobres. Durante siglos, estos seres humanos han vivido replegados sobre sí mismos, aislados de sus compatriotas y al margen de la vida económica de sus respectivos países. Elevar el nivel de vida de esas poblaciones, integrarlas en el seno de la colectividad nacional, alentar su esperanza en el futuro y dar a su país la posibilidad de utilizar plenamente esos grandes recursos humanos intactos: tal es la razón de ser del Programa Andino, empresa de grandes alcances, originada por los esfuerzos desplegados en ese sentido, desde hace mucho tiempo, por los Gobiernos del Ecuador, Perú y Bolivia.

Dada la magnitud del problema y los medios enormes que se necesitan para resolverlo, esos gobiernos han solicitado la ayuda de las organizaciones internacionales para llevar a buen término esa gran tarea, mediante un esfuerzo coordinado. Cinco organizaciones internacionales

—las Naciones Unidas, la Unesco, la Organización Mundial de la Salud, la Organización para la Agricultura y la Alimentación y la Organización Internacional del Trabajo que coordina todas las actividades del Programa— colaboran en la realización de esta empresa, en contacto estrecho con los gobiernos.

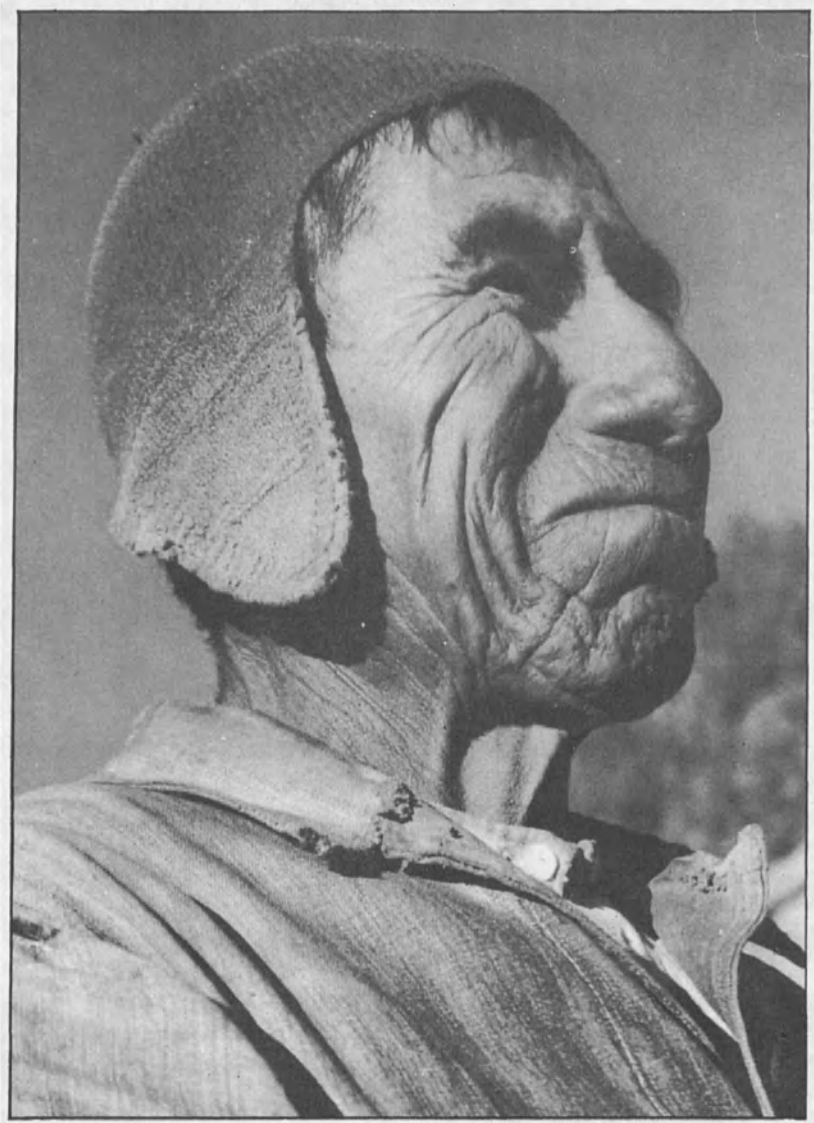
En cada una de las bases del Programa Andino, los diferentes expertos —agrónomos, maestros, instructores técnicos, doctores, antropólogos, asistentes sociales, enfermeras y veterinarios— enseñan cada día a los indios, que hablan el *quechua* y el *aymará*, a leer y escribir en español, lengua oficial de esos países, y además les muestran el modo de mejorar sus cosechas, construir caminos y sistemas de riego, edificar viviendas más adecuadas, prevenir las enfermedades y curar a sus animales.

El Programa Andino construye escuelas y casas que sirven de modelo; equipa talleres de formación profesional en los cuales se forman artesanos y trabajadores calificados; capacita nuevos administradores locales, promotores sociales, directores de cooperativas y futuros maestros, y, en algunos casos, ayuda a organizar el traslado de comunidades enteras hacia tierras más fértiles.

El Programa Andino ha encontrado el apoyo y la colaboración activa y desinteresada de los mismos indios.

GRAN MISERIA DE LOS INDIOS

(Continuación)





Fotos OIT



EL LAGO MAS ALTO DEL MUNDO

Situado en un altiplano de la Cordillera de los Andes, a la altura prodigiosa de más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, el Lago Titicaca es el más elevado de los lagos navegables del mundo. Como no se encuentran maderas de construcción en esos lugares, los indios fabrican sus canoas de pesca con juncos de totora. Esas embarcaciones son lo bastante fuertes para resistir las impetuosas tormentas que barren con frecuencia la superficie de más de 200 kilómetros del lago. En esta región, en las escarpadas mesetas, en medio de los picos coronados de nieve, viven siete millones de indios, que se cuentan entre los habitantes más míseros del planeta. De su suerte depende el desarrollo futuro de Bolivia, Perú y Ecuador.

« QUEREMOS MUCHAS ESCUELAS PARA NUESTROS HIJOS »

En los tres países andinos ya mencionados, los indios construyen escuelas —en ocasiones sin recibir ayuda exterior— mejoran sus moradas, ensayan nuevas semillas, abren caminos, cavan pozos y elevan diques, a veces por propia iniciativa, a veces bajo la impulsión del Programa y según las indicaciones suministradas por un experto. Con frecuencia se ve a los indios transportar sobre sus espaldas —para ayudar a los expertos— sacos de arena extraída de minas profundas, piedras talladas en las montañas, muy lejos de la aldea, y otras cargas pesadas, por senderos estrechos y peligrosos. Pues es un error creer que esas masas indígenas se complacen en su aislamiento y en su miseria y están desprovistas de toda voluntad para mejorar su suerte. Los indios de los Andes han conservado el amor de la tierra que les nutre y están acostumbrados al esfuerzo: Poseen una dignidad extraordinaria y un gran anhelo de sustraer a sus hijos de la miseria que les abruma. A pesar de su pobreza, estos indios siguen siendo los herederos de una gran civilización de la que todavía quedan numerosos vestigios: el gran Imperio de los Incas.

Los relatos de los conquistadores, los descubrimientos arqueológicos y los estudios etnográficos son otros tantos testimonios del elevado nivel de cultura artística y de organización social que alcanzaron los indígenas de los Andes. Gracias a métodos perfeccionados de producción y distribución, los Incas habían logrado acumular considerables riquezas. Toda la región andina estaba surcada por una impresionante red de vías de comunicación (ver *La Gran Calzada Real de los Incas* en nuestro número de junio, 1959). Las sementeras, escalonadas en terrazas, proporcionaban alimento suficiente a un pueblo cuyo genio había sabido crear ciudades trazadas con tal simetría y belleza que causan todavía admiración: Cuzco o Macchupichu, en el Perú, Tihuanaco en Bolivia.

Pero esta civilización no pudo resistir al choque con los conquistadores españoles que se hicieron dueños del Imperio de los Incas hace unos cuatro siglos. La organización económica y social de ese Imperio se dislocó rápidamente, acarreando la desaparición de las clases dirigentes y la decadencia total de la población indígena.

La mayor parte de los indios perdieron la propiedad de las tierras de sus antepasados. Se vieron constreñidos a buscar refugio en los lugares más inaccesibles de la Cordillera, a trabajar en las minas o en las explotaciones agrícolas que se adjudicaron los conquistadores, quienes se apropiaron no sólo de las tierras sino de los hombres que en ellas vivían. Con el correr de los tiempos, y a pesar de los esfuerzos que realizaron algunos gobiernos y enti-

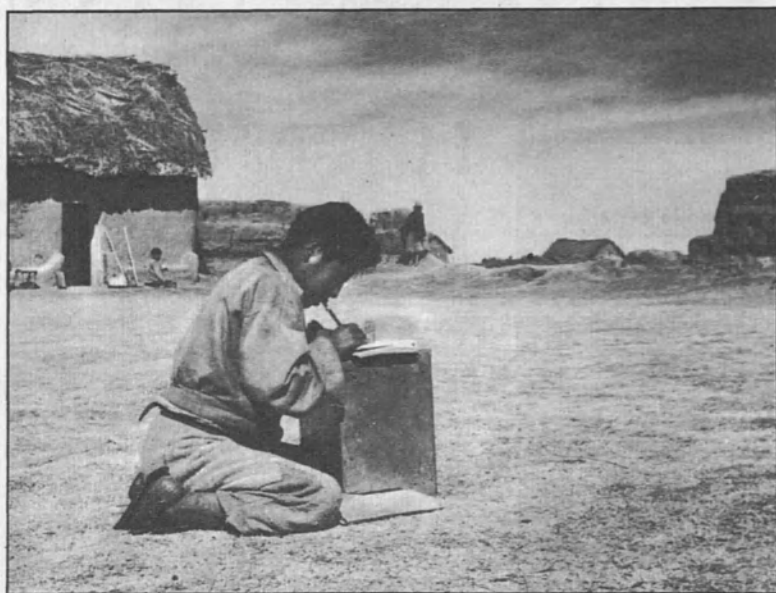
dades para proteger al indígena y poner a su alcance las ventajas de la civilización moderna, se perpetuó un estado de hecho en el cual la condición del indígena llegó a ser sinónimo de sujeción, de estancamiento económico y de degradación social.

Los indios escapados a la servidumbre tuvieron que ir a ocupar las tierras menos fértiles y más alejadas de las vías de comunicación y de los mercados. Se vieron reducidos a efectuar trabajos de labranza y de artesanía que les permitían tan sólo ganar su sustento, labrando con útiles anacrónicos —como el arado de madera— un suelo agotado e ingrato, hilando y tejiendo la burda lana de sus magros animales domésticos, viviendo en chozas de cañas y barro. La suerte del indígena sujeto a las grandes propiedades no fué más envidiable; era un campesino sin tierra, atado a la gleba, y constituía una mano de obra casi gratuita en las explotaciones agrícolas anticuadas y patriarcales.

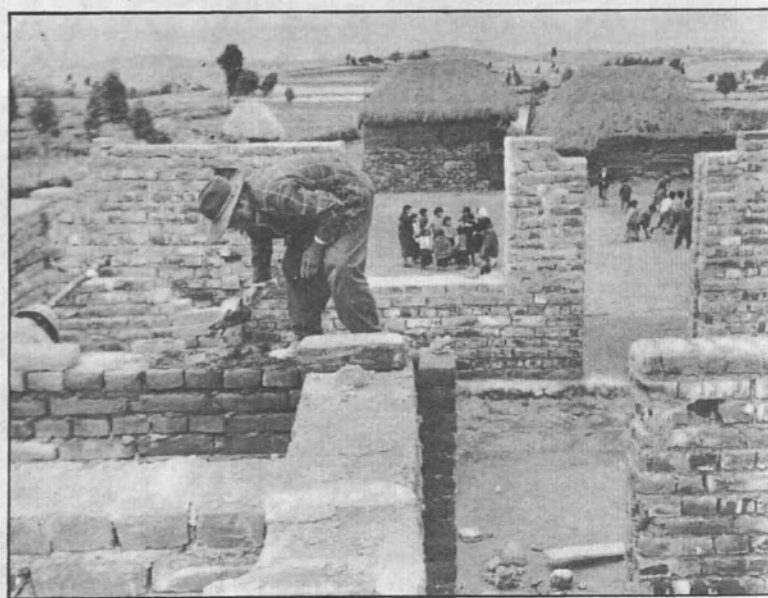
Hombres que no consumen casi nada

Esta situación gravita hoy pesadamente sobre la economía de los países que cuentan con una proporción considerable de población indígena. Su ingreso por habitante es uno de los más bajos del mundo, y su poder de adquisición, prácticamente nulo. Agricultores, artesanos, mineros, desde hace mucho tiempo contribuyen a la creación de riquezas sin obtener su parte. Como su productividad es baja, se han acostumbrado a no consumir casi nada fuera de una parte del producto directo de su trabajo. Pero hoy se comprueba que tal situación frena el progreso general, puesto que perpetúa el estancamiento e impide la participación del conjunto de la población en el esfuerzo de fomento económico emprendido por todos los países. Además, aún en los países menos desarrollados, el aislamiento del indígena, casi absoluto antaño, cede su lugar a las relaciones cada vez más acentuadas con la civilización, aunque ésta con frecuencia le desorienta o le desarraiga. El desequilibrio social se hace así cada vez más aparente y de consecuencias más trascendentales.

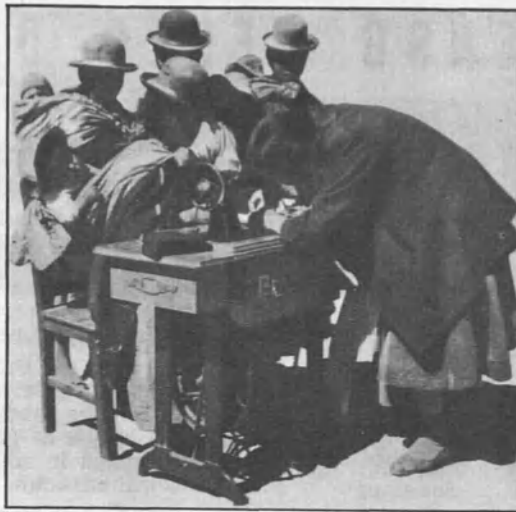
Las habitaciones de los indígenas son sórdidas, deterioradas e insalubres. La familia indígena de tipo común se compone del padre, la madre y algunos hijos que han logrado sobrevivir. Transidos de frío se hacían en una choza de tierra y paja de unos cuantos metros cuadrados. Duermen en promiscuidad sobre pieles de animales, extendidas ante el fogón, cuyo calor se reparten con el perro, los cobayos, las gallinas y otros animales domésticos.



El indio de los Andes posee un inextinguible afán de aprender. « Sabemos que somos unos ignorantes —dicen a los expertos— pero queremos para nuestros hijos una vida mejor. Queremos escuelas, escuelas, escuelas... ».



Los moradores de la aldea de Pulingui, situada en la alta y pintoresca provincia de Chimborazo, Ecuador, construyen su propia escuela. El albañil trabaja mientras sus hijos concurren a la antigua escuela (en el fondo).



A los Indios se les enseña a desinfectar sus animales y a luchar contra las enfermedades que diezman a sus rebaños. Aquí, un grupo de indígenas del Ecuador (izquierda) acuden a la base del Programa Andino para solicitar consejos sobre la forma de mejorar su ganado. En el centro,

una india de Bolivia que recorre muchos kilómetros para asistir a una clase de costura en un establecimiento comunal. En esos lugares, comienza el médico a reemplazar al curandero y la higiene a la superstición. Derecha, un médico vigila la vacunación de un niño contra la tuberculosis.

En muchas comunidades indígenas se desconoce por completo la medicina moderna. El médico y la enfermera no han reemplazado todavía al curandero y al brujo. Lo común es recurrir a las hierbas, a las pócimas y a los ritos más o menos mágicos. La acción del curandero es particularmente nefasta durante el embarazo o el parto y se le atribuye en gran parte la mortalidad infantil en esos lugares, que es una de las más elevadas del mundo. La viruela y la tos ferina se mantienen en un estado endémico y causan la muerte de gran número de niños. Las afecciones pulmonares hacen estragos. Los parásitos son numerosos y nocivos. Las infecciones intestinales son muy difundidas, particularmente en ciertos campamentos mineros. La alimentación es monótona e insuficiente. El régimen alimenticio es pobre en proteínas y en grasas.

Mal alojados y escasamente nutridos, los indios están casi enteramente privados de instrucción. Las escuelas son raras en las regiones rurales y, allí donde existen, carecen frecuentemente de maestros y de material didáctico. Alrededor de 80 por ciento de los indios son analfabetos, y muy pocos de ellos hablan la lengua española, lo que les aísla aún más del resto de la población. No existen la formación profesional, agrícola o artesanal. Así, el indio está condenado a seguir como obrero sin calificación en lo más bajo de la escala de salarios.

Las condiciones de vida y de trabajo de esas poblaciones andinas, preocupan desde hace más de veinte años a la

Organización Internacional del Trabajo que comenzó a estudiar en 1926 la elaboración de normas internacionales para asegurar la protección de los trabajadores aborígenes en el mundo entero. En 1946 se logró dar un paso decisivo para la aplicación de un programa de acción de grandes alcances. Después de los trabajos preliminares, una misión compuesta por representantes de las Naciones Unidas, de la OIT, de la FAO, de la OMS y de la Unesco, visitó Bolivia, Perú y el Ecuador de julio a octubre de 1952. Un programa de acción, fundado sobre su informe, se aprobó en 1953, y poco más tarde se inició el Programa Andino.

Industria ganadera sobre los Andes

La primera base de acción se instaló en Pillapi, sobre una alta meseta de la orilla boliviana del lago Titicaca, a una altitud de 3.800 metros. Al mismo tiempo se creó en Quito, capital del Ecuador, un taller de experimentación para la artesanía textil. En 1958, estaba en plena ejecución el Programa Andino, en diez bases de acción situadas en los tres países de la Cordillera de los Andes que cuentan con una numerosa población indígena, mientras la sede del Programa funciona en Lima, Perú.

La base de acción establecida en la provincia central de Chimborazo, Ecuador, constituye un excelente ejemplo de la utilidad del programa y su labor consiste en elevar el nivel de vida de las comunidades rurales indígenas mejo-



Photos OIT

Los futuros dirigentes locales reciben instrucción en un curso de tres semanas del Programa Andino de las Naciones Unidas. En el fondo, los estudiantes de la Universidad de La Paz participan en el primer campo de

trabajo. Los indígenas construyen una carretera cerca de Playa Verde, nombre paradójico de un valle gris, rocoso y melancólico, a varios kms a norte de Potosí en Bolivia, donde se ha establecido una base del Programa

INMENSO DESEO DE APRENDER Y VIVIR UNA VIDA MAS DIGNA

rando, diversificando y dando valor a la producción de los agricultores y de los artesanos mediante la instrucción y la formación profesional y modificando favorablemente las condiciones de higiene y de alojamiento.

En esa región, como en otros lugares, la tarea no ha sido fácil. Por ejemplo, en cierta comunidad, los expertos comprobaron que los indios habían reservado un terreno para la construcción de la escuela, pero que no demostraban mucha prisa para levantar el edificio. Conociendo la importancia que los indígenas conceden a la instrucción, se les preguntó las razones de su indiferencia y lentitud: «Preferimos ser prudentes —respondieron—. Sabemos cómo las cosas marchan: primero nos van a enviar un maestro y luego vendrá el cobrador de contribuciones...» En otra comunidad, los indígenas acogieron con reservas a los funcionarios encargados de establecer la base de acción y, finalmente, les declararon con toda franqueza; —«Sabemos que vienen ustedes a buscar petróleo, y que cuando lo hayan encontrado nos echarán de nuestras tierras, lo que será nuestra ruina...» Con perseverancia y paciencia se logró superar esa actitud de desconfianza. A los dos años de esfuerzos judieron construirse o repararse unas quince escuelas en la región.

Los altiplanos y valles de los Andes, donde viven los indígenas, pueden transformarse en una región de buenos pastos, en donde la industria ganadera puede prosperar y producir no sólo lana sino también carne y productos lácteos, de los que tienen necesidad todos los países Andinos y en especial el Perú. Con este fin, el Programa andino ha emprendido en 1956 la ejecución de un proyecto experimental de pastos en la región de Puno.

En las zonas en donde se pone en práctica la actividad agrícola del Programa, los expertos enseñan a los campesinos a utilizar los abonos químicos, los insecticidas y los germicidas. Los agrónomos explican el valor de las plantas y de las semillas seleccionadas, así como la manera de proveer de riego a las tierras áridas y de drenar los terrenos demasiado húmedos. Por su parte, los veterinarios dan explicaciones prácticas de los métodos apropiados para mejorar el ganado. Dentro de este programa, se han importado del extranjero reproductores que pueden contribuir a mejorar las razas domésticas bovinas.

Maestro de escuela y pinche de cocina

En Playa Verde, Bolivia, se ha dado una atención particular a la formación de dirigentes y promotores locales indígenas como elementos indispensables para un contacto permanente y fructífero con las comunidades alejadas de la base. Para todos los cursos de formación se presentaron muy pronto candidatos venidos de los puntos más remotos, en mayor número que los puestos disponibles.

Hay que anotar la facultad de asimilación y la voluntad de aprender que demuestran los campesinos de los Andes. Un día llegó a Playa Verde un indígena proveniente de la comunidad de Socaca, situada a varios centenares de kilómetros al norte de Potosí. Nadie le había invitado y tampoco estaba preparado para asistir a las clases como alumno regular. Sólo deseaba enterarse de lo que ocurría en la base. Allí no supieron cómo utilizarlo y se le instaló como ayudante de cocina. Después de algunas semanas desapareció tan silenciosamente como había venido, y nadie volvió a acordarse de él. Pero algunos meses más tarde le esperaba una sorpresa al director de Playa Verde, cuando visitó Socaca: se habían construido ocho kilómetros de carretera, se había levantado una nueva escuela y funcionaban tres cooperativas. ¿Quién era el promotor de estos adelantos? Nada menos que el antiguo ayudante de cocina que actuaba como maestro...

En Playa Verde, diez comunidades indígenas han podido vender en 1957 una parte de sus cosechas y, en 1958, las áreas sembradas eran tres veces más extensas que en el año anterior. La cosecha en siete comunidades próximas a la base fué diez veces superior a la del año 1957. En la actualidad la producción de todo el sector de Playa Verde ha aumentado de 400 a 500 por ciento en relación con la producción precedente a la creación de la base.

Los esfuerzos realizados hasta hoy no bastan para cumplir plenamente una tarea de tan magno alcance, y esta es la razón por la cual el Programa Andino ha influido únicamente sobre una minoría de la población indígena de los Andes, y los resultados obtenidos poseen un valor esencialmente experimental.

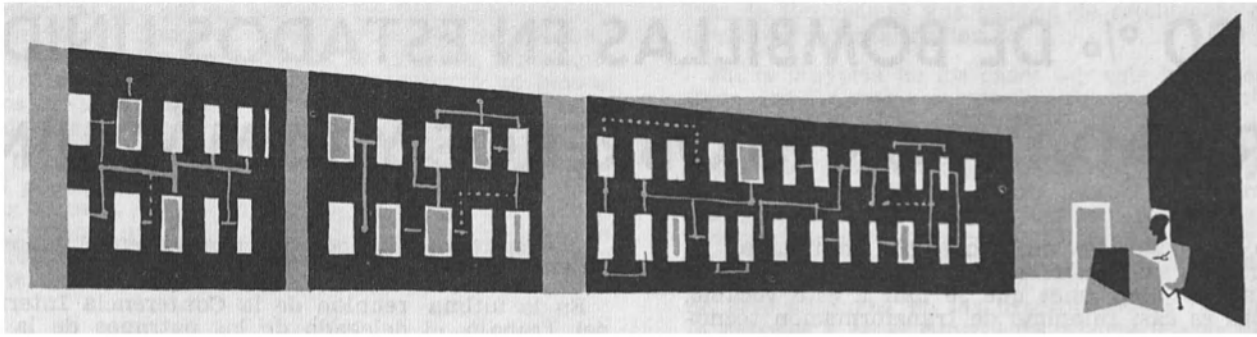
La ampliación del Programa depende de la ejecución de planes gubernamentales más extensos. En la actualidad, las organizaciones internacionales contribuyen a preparar la etapa en la que se podrá dejar en manos de las autoridades nacionales la responsabilidad total de la ejecución y de la administración del Programa Andino.

Para cumplir esta finalidad, es necesario crear la estructura administrativa y formar el personal que permita a los gobiernos de los tres países la continuación de la tarea emprendida con ayuda de las organizaciones internacionales.

El Programa Andino ha avivado la imaginación del hombre de la calle y ha suscitado una corriente favorable de la opinión pública en los tres países. La prensa consagra al programa sus columnas; los representantes de los gobiernos mencionan con frecuencia sus actividades; las Universidades tienen conciencia de lo trascendental del Programa y del papel que ellas pueden desempeñar en su ejecución; mientras, por su lado, los estudiantes comienzan a descubrir en el Programa Andino un medio apropiado para realizar un ideal digno de sus esfuerzos individuales. Desde ahora, uno de los resultados esenciales del Programa es haber despertado en la mente del indio el deseo de progresar y de vivir una existencia más elevada.



OIT
Como parte del Programa Andino, la OIT ha fundado un centro de artes textiles en Quito, Ecuador. Los diseños y colores de los tejidos se inspiran en los motivos aborígenes y en la gran tradición artística de los habitantes de esas regiones ecuatoriales. Las Exposiciones de tejidos pintados a mano, celebradas en Quito, Ginebra y Nueva York han revelado el alto nivel alcanzado en los talleres experimentales de la capital del Ecuador. (Ver «El Correo de la Unesco», febrero de 1955). La fotografía muestra algunos aprendices indígenas en pleno trabajo.



AUTOMACIÓN

¿UN MUNDO DE UTOPIA O UNA NUEVA ESCLAVITUD?

Encuesta especial de la OIT

La automatización, la energía atómica y otras innovaciones tecnológicas desempeñan un papel predominante en la vida social de un número cada vez mayor de países industriales y son un factor fundamental para el desarrollo de los países en vías de industrialización. Plantean a nuestra sociedad industrializada graves problemas de reajuste social y económico y lanzan un grave desafío a toda nuestra civilización. Es verdad que muchos de esos problemas no son nuevos: surgieron en las primeras etapas de la industrialización; pero hoy en día parecen adoptar una forma mucho más dramática y un carácter más urgente.

El torbellino incesante de la transformación tecnológica envuelve a todos los países. Directa o indirectamente, sus efectos se dejan sentir con celeridad cada vez mayor en todas las regiones de nuestro planeta. Sería fútil discutir aquí la conveniencia de esa evolución, imposible desandar lo andado y muy difícil, incluso, regular el ritmo de la transformación. Nuestro problema consiste en seguir hacia adelante en el campo social con rapidez suficiente para lograr que el progreso tecnológico se traduzca en progreso social. Tenemos que dar pruebas patentes de nuestra madurez social para poder aprovechar, e incluso para poder controlar, las poderosas fuerzas tecnológicas que hemos liberado. Si no nos ponemos a la altura que las circunstancias exigen de nosotros, toda nuestra civilización vacilará y podrá incluso derrumbarse por efecto de las tensiones producidas por la transformación; pero si logramos alcanzar ese nivel con la rapidez necesaria, abriremos el camino a una civilización más rica y más elevada que todas las conocidas hasta ahora por la humanidad.

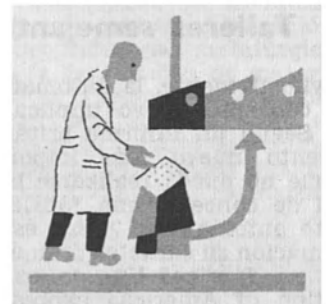
La automatización y la economía mundial

Pese a diferencias importantes de opinión sobre muchos aspectos de la automatización y de la energía atómica nadie podrá negar que son una poderosa palanca para el desarrollo económico, pues hacen posible un vasto incremento de la producción y de la productividad y un más rápido desenvolvimiento, necesario para seguir el ritmo del crecimiento de la población y para permitir la elevación de los niveles de vida. Más aún: esas y otras formas del progreso tecnológico son indispensables para el desarrollo de una economía mundial capaz de ofrecer más y mejores servicios y de resolver con éxito los problemas que plantean el crecimiento de la población y la mejora de los niveles de vida.

Antes tendremos que hacer frente con imaginación y energía a muchos problemas inmediatos. La mayoría de

estos problemas se relacionen con los aspectos sociales de la transformación tecnológica más bien que con sus aspectos técnicos, y con la capacidad de nuestra sociedad para asimilar fácilmente los cambios en beneficio de todos.

El número de países que dedican especial atención a los problemas técnicos y humanos de la automatización, de la energía atómica y de otros perfeccionamientos tecnológicos afines es mayor que nunca. Los empleadores continúan buscando soluciones a los problemas pendientes y prestan creciente atención a los aspectos sociales de los cambios tecnológicos. Los sindicatos también estudian las consecuencias de tales cambios para los trabajadores. Los servicios públicos de muchos países han adoptado medidas para intensificar sus actividades de investigación y otras encaminadas a comprender y prever estos problemas y a



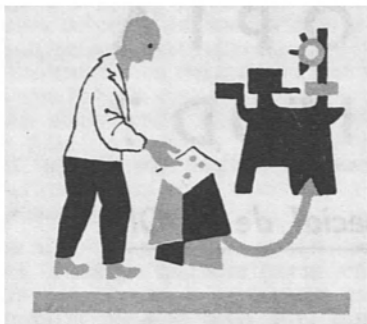
facilitar el reajuste al ritmo acelerado de la transformación tecnológica. Se han celebrado numerosas conferencias nacionales e internacionales para estudiar los efectos de la automatización y de la energía atómica y los problemas más generales de la transformación tecnológica. También estudian estos problemas muchas organizaciones de trabajadores y de empleadores y diferentes organismos mixtos y tripartitos interesados en los política laboral y en las relaciones de trabajo en diversas industrias y en distintos ámbitos. Todas esas actividades son sintomáticas de una sana preocupación por los problemas con que hoy día nos enfrentamos.

Pero es preciso no rezagarse y marchar con nuestro tiempo. Hasta ahora no hemos hecho más que tantear los problemas. Tenemos que ajustar el ritmo de nuestra planificación y de nuestra acción social al ritmo inexorable de la evolución tecnológica que está transformando la economía mundial. Es muy grande la responsabilidad que nos incumbe en lo relativo a determinar y seguir una política que facilite el desarrollo social posible hoy día, y necesario para el progreso del mundo.

1 90 % DE BOMBILLAS EN ESTADOS UNIDOS FABRICADAS POR 14 OBREROS Y 14 MÁQUINAS

¿Qué es la automatización? No existe unanimidad de criterio sobre este asunto. Son muchas y variadas las acepciones que se dan a este vocablo. Para algunas es casi sinónimo de transformación tecnológica; para otros no es más que una fase avanzada de la mecanización, mientras que hay quien estima que la automatización representa una concepción enteramente nueva de las operaciones industriales.

Estas tres tendencias fundamentales incluyen casi todo lo que comúnmente se entiende por automatización. La primera, producción automática continua o integración, se



llama con frecuencia «automatización de Detroit» para señalar la ciudad en que por primera vez se introdujo. La segunda suele denominarse «técnica de retroacción» y es un procedimiento basado en el empleo de dispositivos automáticos incorporados a las máquinas que comparan el trabajo que éstas efectúan con el que se había previsto que deberían hacer, y que ejecutan automáticamente los reajustes necesarios. La tercera, más conocida con el nombre de «tecnología de los aparatos calculadores», se basa principalmente en las innovaciones de la ingeniería eléctrica que permiten utilizar máquinas calculadoras de tipo general y especial capaces de captar y registrar información (habitualmente en cifras) y de efectuar operaciones matemáticas sencillas o complicadas con dichos datos.

Talleres semejantes a laboratorios

Evidentemente, la automatización no es nada nuevo. ¿Qué concepto nuevo implica la palabra «automatización»? Según un informe británico sobre esta materia, «el elemento nuevo más importante de la automatización», aunque no pueda realizarse inmediatamente es la posibilidad de concebir una fábrica con instalaciones enteramente automáticas. ¿Será este elemento el que da a la automatización su carácter dramático y casi aterrador? ¿Cómo sería esa fábrica? Uno de los expertos de la «Radio Corporation of America» expresó claramente:

La gente suele imaginar una fábrica automática como una inmensa caja negra a la que afluyen una gran diversidad de materias primas y una gran cantidad de información preparada automáticamente. Materias primas y datos son elaborados «sin ser tocados por la mano del hombre», de suerte que se distribuyen en los lugares necesarios, y a su debido tiempo, las cantidades justas de los productos apropiados. Sin embargo, ...habrá allí muchos trabajadores de carne y hueso... aunque no actúen directamente en la elaboración de los productos. Algunos serán técnicos para asegurar la conservación y buen funcionamiento de las máquinas; otros diseñarán e instalarán máquinas nuevas de acuerdo con las modificaciones de los productos; los jefes de producción ya no planearán la producción de las piezas componentes de un producto, sino que atenderán al funcionamiento de la maquinaria siguiendo las instrucciones de la dirección...; habrá también ingenieros y proyectistas que idearán nuevos productos y que, cuando sea necesario, perfeccionarán y diseñarán nuevas máquinas automáticas o modificarán las existentes para fabricar los nuevos productos. Por consiguiente, incluso en una fábrica enteramente automática intervendrá «la mano del hombre». Seguirá necesitándose mano de obra para fabricar, atender y conservar las máquinas, así como también para desempeñar las múltiples y más diversas funciones de dirección, pero habrán desaparecido los equipos

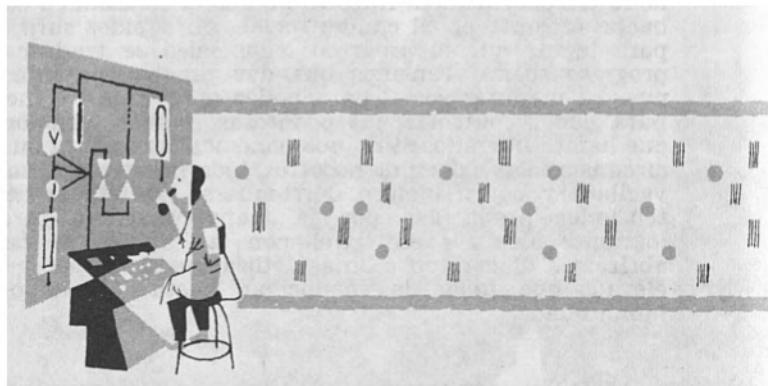
de operarios ocupados directamente en el proceso de la producción.

En la última reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, el delegado de los patronos de la U.R.S.S. manifestó: «Nuestros talleres están adquiriendo el aspecto de laboratorios.»

Tal vez sea su rasgo más significativo, la automatización permite realizar muchas cosas, producir muchas mercancías y procurar numerosos servicios que era imposible obtener hasta ahora. Las investigaciones en materia de energía atómica no habrían alcanzado nunca su nivel actual sin los dispositivos y mandos automáticos. Sería imposible hacer funcionar las inmensas refinerías de petróleo, las fábricas de productos químicos y las instalaciones siderúrgicas actuales sin contar con mandos automáticos. Actualmente es posible utilizar compuestos de ingredientes que antes se consideraban demasiado tóxicos para ser manipulados en condiciones de seguridad. Han surgido muchos productos nuevos resultantes de los trabajos de gran precisión que es posible ejecutar con la automatización. Gracias a los progresos en la técnica de las máquinas calculadoras es ahora posible reunir y analizar información que antes resultaba excesivamente costosa.

Es evidente que la automatización permite ejecutar una increíble variedad de operaciones, incluso en el estado actual de nuestros conocimientos técnicos.

¿Cuáles son las consecuencias? Catorce máquinas sopladoras de vidrio, atendidas cada una por un operario, producen actualmente el 90 por ciento de las bombillas que se utilizan en Estados Unidos, y el 100 por ciento de todas las lámparas y tubos que se emplean en los aparatos de radio y de televisión (con excepción de los tubos de imágenes). Otro ejemplo lo constituye la fabricación automática de equipo para fijar piezas electrónicas normalizadas en los tableros de circuitos impresos. Hoy las máquinas imprimen, graban o estampan en tableros apropiados, circuitos que antes se hacían a mano, soldando sus cables en todos los puntos de contacto; además, fabrican sus componentes y los fijan en los tableros, hacen otras piezas y las montan. Su suministran las piezas de radio, por ejemplo, a una máquina y ésta es capaz de producir un aparato completo; una línea de montaje de aparatos de radio, que

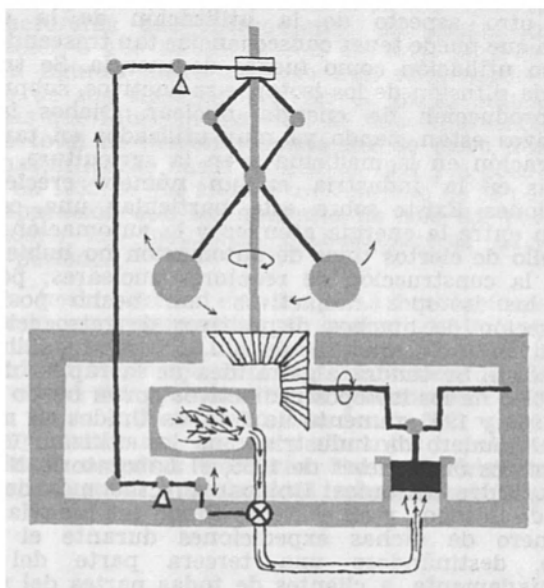


produce 1.000 receptores diarios, requiere dos trabajadores que realizan el trabajo que efectuaban más de 200 trabajadores según los métodos tradicionales. Una fábrica de productos alimenticios de Estados Unidos dispone de una máquina capaz de montar en un minuto aproximadamente el mismo número de piezas que un operario montaba normalmente en todo un día de trabajo.

La «automatización de Detroit», que redujo el tiempo de producción mediante la manipulación y transporte automáticos, está muy vinculada a la industria automovilística, aunque desde luego no se limite solamente a dicha industria. En Estados Unidos, la fábrica de motores no automatizada pertenece prácticamente al pasado. En la fábrica Ford, de Cleveland, un solo hombre atiende una máquina de transferencia automática que ejecuta más de 500 opera-

ciones, mientras que por los métodos tradicionales se necesitaban de 35 a 70 hombres. Anteriormente se necesitaban 400 trabajadores para producir, en 40 minutos, un bloque motor; en la actualidad, 48 operarios terminan un bloque en menos de la mitad de ese tiempo, utilizando métodos automatizados.

En la U.R.S.S. existe una fábrica enteramente automática que produce pistones de aluminio para motores de camiones pesados; no interviene la mano del hombre en todo el proceso e incluso la limpieza de los desperdicios de metal que quedan sobre las máquinas se efectúa automáticamente. La línea de producción puede adaptarse para



pistones de diversos tamaños, y la adaptación se lleva a cabo sin pérdida de tiempo. La fabricación de los bloques, pistones, coronas y cigüeñales, que requiere una gran variedad de operaciones, se realiza automáticamente mediante una serie de equipos de transferencia en casi todas las principales fábricas de automóviles del mundo. Independientemente del país en que se encuentran esas fábricas y de las diferencias entre unas y otras, un puñado de trabajadores realiza multitud de operaciones con grupos de maquinaria que ocupan varios centenares de metros. Este mismo tipo de automatización se emplea hoy día para manipular materiales a granel en las fábricas de fertilizantes y en otras muchas industrias de numerosos países.

Los calculadores se comunican por teléfono

Hay además, por supuesto, todas las industrias «de proceso continuo», como, por ejemplo, la refinación y conducción del petróleo, la industria química (con inclusión de los procedimientos atómicos), las de materias plásticas, pinturas, bedidas, caucho, harineras, de cementos, de energía eléctrica, telégrafos y teléfonos, de laminación y fundición de acero y las de curtidos. Una refinería de petróleo moderna es casi enteramente automática. Los pocos operarios que hay en las instalaciones se limitan a observar los instrumentos. En la refinería de petróleo de la Esso Petroleum Company, en Fawley (Reino Unido), turnos de seis operarios manipulan equipo e instrumentos que destilan unos 25 millones de litros de petróleo crudo todos los días; en la unidad de *cracking* catalítico trabajan solamente ocho hombres por turno. Todas las operaciones están controladas por tableros de mando automático basados en la técnica de retroacción. En la nueva fábrica de Petrofina, en Montreal (Canadá), existe un registrador automático que anota y analiza las 400 variables del proceso, con inclusión de la temperatura y la presión, en las nueve unidades de producción de que consta la instalación. Anota a máquina todo lo que sucede hora por hora, registra las condiciones anormales y cuando surgen dificultades da la señal de alarma e indica la causa. En Estados Unidos, una fábrica automática de hormigón controlada por medio de un tablero electrónico mezcla y carga en camiones especiales los elementos de más de 1.500 tipos de hormigón; no se utiliza la mano de obra en ningún momento del proceso. En Checoslovaquia, la nueva fábrica de celu-

losa de Henovce es una unidad de producción con un alto grado de automatización.

En la mayoría de los casos —y este hecho es significativo— las diversas «clases» de automatización se entremezclan, particularmente la electrónica; su cometido especial en la automatización tiene un doble carácter: amplía el radio de acción del control automático y convierte la preparación de datos informativos en un procedimiento rápido, preciso y automático. Existen dos tipos principales de calculadores: los analógicos, que utilizan medidas, y los digitales o numéricos, que utilizan cifras. Los primeros se utilizan en las investigaciones y análisis del petróleo, en la refinación de este producto, en las investigaciones relacionadas con la defensa y en el control de muchas clases de máquinas industriales, desde tornos automáticos hasta máquinas ordeñadoras. Los segundos suman, restan y resuelven problemas matemáticos; comparan, verifican y eligen entre varias alternativas lógicas; hacen acopio de información y se sirven de ella cuando la necesitan; se comunican por teléfono entre sí, actúan con arreglo a las informaciones que reciben y siguen las instrucciones que se les imparten.

La electrónica aplicada a la producción

Pero la electrónica hace mucho más que controlar las operaciones en el comercio, la industria u otras actividades. Resalta especialmente el papel que desempeña en las operaciones de producción, bien sea en el control de las máquinas-herramientas, en la fabricación de pan o en las operaciones de envasado o en la industria siderúrgica de base. Con su ayuda, no solamente es posible regular automáticamente las operaciones de proceso continuo en la industria, sino también controlar, por medio de una cinta registradora automática, las máquinas-herramientas y las operaciones, con la posibilidad de modificar las instrucciones después de cada operación. Este último procedimiento empieza a utilizarse en la industria y se cree generalmente que adquirirá gran importancia porque permite aplicar la automatización en pequeñas series de producción, que es la modalidad más empleada en todos los países. Además, en su calidad de instrumento de producción industrial, la electrónica está modificando el concepto y funciones de la dirección, además de los del trabajador; a ella se deben algunos de los cambios más importantes comúnmente atribuidos a la automatización en general.

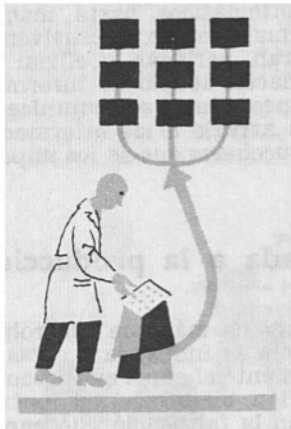
El interés manifestado por la automatización y otras formas de la transformación tecnológica en la U.R.S.S. y en los países de Europa oriental es cada vez mayor. En la U.R.S.S., la automatización se emplea extensamente en la industria mecánica, en la producción de automóviles, fabricación de cojinetes de bolas, ferrocarriles, industrias metalúrgicas y de productos alimenticios, en la fabricación de materiales para la construcción, industrias químicas, producción de energía, fabricación de maquinaria agrícola y en otras actividades industriales, así como en trabajo de oficina. En las consignas del vigésimo Congreso del Partido Comunista, sobre el sexto Plan quinquenal (1956-1960) se aboga por un rápido aumento en las aplicaciones de la automatización y se fijan objetivos para la automatización de los procesos de producción en varias ramas de la industria, principalmente en la industria pesada y en la productos alimenticios. También en Checoslovaquia y Polonia se han preparado planes para difundir considerablemente la automatización en la industria. Bajo los auspicios de la Comisión Económica para Europa se está llevando a cabo en la actualidad un estudio que ofrecerá un cuadro de los progresos tecnológicos realizados en Europa y de sus consecuencias económicas. La Agencia Europea de Productividad ha estado estudiando el problema de la automatización en Europa occidental, y la Organización Europea de Cooperación Económica ha publicado un folleto llamando la atención sobre algunas de las consecuencias sociales y laborales de la misma. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero se interesa activamente en el progreso tecnológico de las industrias de que se ocupa la Alta Autoridad.

Sin embargo, en los países más industrializados, el progreso es desigual y varía de una industria y otra y todavía más entre rivieras empresas. Pero en ciertos sectores económicos de todos los países industrializados se perfilan tendencias hacia una automatización más completa, las cuales están incluso manifestándose en algunos casos en ciertos países menos desarrollados económicamente. En la actualidad, casi todos los sectores importantes de la economía

de los países altamente industrializados, especialmente en Estados Unidos y en la U.R.S.S., se han visto afectados por alguna forma de automatización o por cualquier otra innovación tecnológica vinculada con aquélla.

Los progresos de la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos han sido todavía más impresionantes en muchos aspectos.

En 1954, en una región de la U.R.S.S., una instalación nuclear suministraba energía a la industria y a la agricultura; en 1955, durante un corto período, una ciudad de Estados Unidos utilizó la electricidad procedente de una



fuente de energía análoga, y en 1956 entraron en funcionamiento en Francia y en el Reino Unido dos instalaciones productoras de energía nuclear.

En todos estos países se están planeando o construyendo mayores instalaciones productoras de energía, tendencia que no está circunscrita, ni mucho menos, a esos países. Más de una veintena de países, en todos los continentes, han creado una comisión de energía atómica para estudiar sus necesidades y preparar los programas correspondientes. En otoño de 1956 había en funcionamiento 77 reactores, por lo menos: 53 en Estados Unidos, 10 en el Reino Unido, 4 en la U.R.S.S., 2 en Canadá, 7 en varios países de Europa occidental y 1 en la India, el primero en el continente asiático. Además, se están construyendo o se hallan en una fase avanzada de planificación varios centenares de dichas instalaciones. La mayoría están destinadas a investigaciones y experimentos, así como también al adiestramiento de los especialistas que necesitarán todos los países que deseen llevar a cabo un programa de energía atómica.

La aplicación de la energía nuclear a las diversas formas de transporte progresa más lentamente que la destinada a producir energía para la industria, porque tropieza con grandes dificultades técnicas. Sin embargo, Estados Unidos posee ya dos submarinos accionados por energía nuclear, y en dicho país, y también en Francia, Japón, Noruega, Reino Unido, la U.R.S.S. y otros países, se trabaja en planes para construir buques petroleros y grandes buques mercantes accionados por energía nuclear. En la industria aeronáutica reviste particular dificultad el problema del peso que supone el material protector de las personas a bordo de las aeronaves, pero se confía en que dentro de pocos años se construirán varias aeronaves accionadas por energía nuclear.

Hay otro aspecto de la utilización de la energía atómica que puede tener consecuencias tan trascendentales como su utilización como fuente de energía. Se trata de la rápida difusión de los isótopos radiactivos, subproducto de la producción de energía nuclear. Dichos isótopos radiactivos están siendo ya muy utilizados en tareas de investigación en la medicina y en la agricultura, y cada vez más en la industria en un número creciente de aplicaciones. Existe sobre este particular una estrecha relación entre la energía atómica y la automatización. Sin el desarrollo de ciertos tipos de automatización no hubiera sido posible la construcción de reactores nucleares; por otra parte, los isótopos radiactivos han hecho posible la construcción de muchos dispositivos de retroacción que constituyen un elemento esencial de una modalidad de automatización. Se tendrá alguna idea de la rápida difusión del empleo de los isótopos radiactivos por el hecho de que entre 1954 y 1955 aumentó de Estados Unidos en más del doble el número de industrias que los utilizan. Durante los primeros once meses de 1955, el Laboratorio Nacional de Oak Ridge (Estados Unidos) efectuó más de 11.000 envíos de isótopos, y en el Reino Unido fué todavía mayor el número de dichas expediciones durante el mismo período, destinándose una tercera parte del total, aproximadamente, a clientes de todas partes del mundo. En la U.R.S.S. también se están utilizando cada vez más los isótopos radiactivos en la industria y en la agricultura, además de suministrarlos a las industrias de Checoslovaquia, Polonia y otros países. Canadá también los utiliza extensamente, además de ser un importante exportador de los mismos.

Los isótopos radiactivos tienen muchas aplicaciones en la industria. Además, como casi siempre la utilización de los isótopos radiactivos es más económica, rápida y eficaz que el empleo de los métodos anteriores y como en muchos casos facilitan servicios hasta ahora imposibles de realizar, son incalculables las economías anuales que procuran a la industria de todo el mundo. Se calcula que su utilización para un solo fin —determinar el nivel del agua salada en las perforaciones petrolíferas— permite a las compañías petroleras ahorrar millones de libras esterlinas cada año.

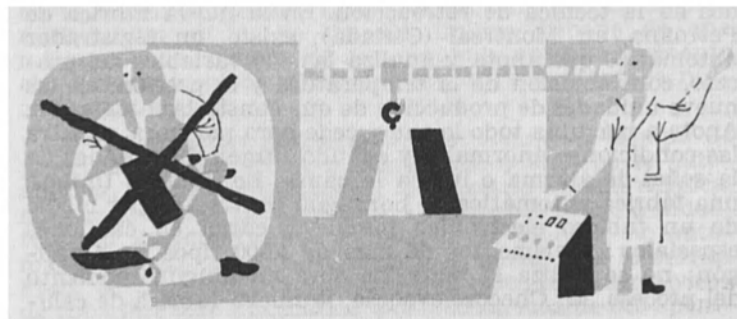
② LA FÁBRICA AUTOMÁTICA FUTURA NECESITARÁ AUN MANO DE OBRA

Mientras las mejoras se introduzcan en un ambiente de gran actividad y expansión económicas, no es probable que mantener el nivel general del empleo constituya un grave problema, a condición de que puedan efectuarse las transferencias de una a otra rama de producción que la transformación exige.

Hay motivos para creer que las grandes inversiones en la automatización, la energía atómica y otras innovaciones tecnológicas contribuirán a mantener la prosperidad de la economía. Todo incremento de las inversiones se convertirá en un aumento de los ingresos cuando éstos se distribuyan en forma de salarios o de beneficios. Los mayores ingresos que el aumento de la productividad hace posibles estimulan al consumidor a su vez a gastar más, dándole los medios de adquirir nuevos productos. El aumento de las inversiones y el de los gastos de consumo, al influirse reciprocamente, tienden a crear un nivel más alto de empleo (incluso pueden llegar a hacer difícil contener las presiones inflacionistas). El aumento de la productividad ofrece también mayores oportunidades de descanso. La

tendencia al aumento simultáneo del empleo, del nivel de vida y de las horas de descanso es una característica de las economías progresivas.

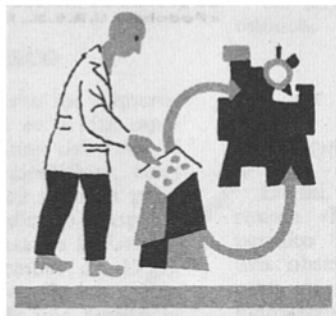
La experiencia pasada no ofrece motivos para creer que



las innovaciones tecnológicas conduzcan a una disminución en el volumen global del empleo. Por el contrario, indican que tales innovaciones, aunque tal vez causen cierta disminución en algunos sectores del empleo, provocan a la larga una expansión del mismo al crear nuevas oportunidades en otros sectores.

Durante los últimos años el empleo aumentó considerablemente en la mayoría de las industrias que implantaron un mayor grado de mecanización avanzada y de automatización. Para continuar con el ejemplo de Estados Unidos, diremos que entre 1940 y 1950 la industria telefónica implantó extensamente el sistema de llamadas automáticas, duplicándose casi, al mismo tiempo, el número de personas que trabajaban en ella. Las industrias manufactureras que introdujeron un mayor grado de automatización o que suministraron material para la misma también figuran entre las que han aumentado más el número de sus trabajadores. En el grupo industrial de empresas que fabrican material de telecomunicaciones, el número total de personas empleadas se elevó desde una cifra insignificante hasta 330.000 en 1947 y a poco más de 500.000 en 1955, lo que supone un aumento de 52 por ciento en comparación con un aumento de sólo 8,2 por ciento para todas las industrias manufactureras durante el mismo período.

Es un hecho que la ciencia y las innovaciones están ampliando constantemente el campo de la expansión industrial y comercial. Como el Secretario del Trabajo de Estados Unidos dijo ante la subcomisión del Congreso que se ocupó del problema de la automatización: «Mientras que las viejas industrias en decadencia tal vez ofrezcan menos oportunidades, nuevas y vibrantes industrias están extendiendo nuestras fronteras. Tal es la historia de la América industrial...» Destacados industriales han señalado



que con el progreso hacia la automatización se han ido abriendo nuevas oportunidades de empleo en muchos campos y en muchas nuevas industrias, y creen que la historia del desarrollo económico hace parecer casi como absurdo el temor al desempleo por razón de las innovaciones tecnológicas.

En Australia, Canadá, Reino Unido y en varios países de Europa occidental, la experiencia de los últimos años ha sido análoga.

Cifras que inquietan a los sindicatos

En general, entre los empleadores y en los sindicatos existe una tendencia hacia un optimismo prudente acerca de la situación del empleo. No obstante, especialmente en los círculos sindicales, se tiene el temor manifiesto de que las cosas no sigan así indefinidamente; de que se llegue a un punto de saturación; de que incluso con menos horas de trabajo y más de descanso y con un nuevo aumento de la demanda pronto cesará la expansión del empleo; de que los empleos existentes desaparecerán con mayor rapidez de la que es posible imprimir a la creación de nuevos empleos, y de que el desempleo en grandes proporciones será el resultado inevitable de los métodos automáticos de producción y de otras innovaciones tecnológicas recientes. ¿En qué se basan esos temores? En lo esencial son consecuencia de los datos y de las cifras estadísticas.

En Estados Unidos, la producción industrial en 1955 superó en un 41 por ciento a la de 1947-1949, mientras que el empleo aumentó solamente en un 8,3 por ciento. En

septiembre de 1955 había en las industrias manufactureras 600.000 empleos menos que en el mismo mes de 1953. En la industria textil, las cifras del empleo disminuyeron en un 20 por ciento en los últimos cinco años. Existe el temor de que las posibilidades de empleo no estén aumentando al mismo ritmo que la productividad por horas-hombre. A esto hay que añadir las interrupciones de trabajo en la industria del automóvil y las previsiones según las cuales cuando dicha industria introduzca nuevos métodos de automatización empleará solamente 200.000 trabajadores, en vez de los 800.000 que emplea en la actualidad; que en las fábricas automáticas de motores Ford se ha duplicado la producción con solamente el 10 por ciento de la mano de obra utilizada anteriormente; que en una fábrica automática de aparatos de radio dos trabajadores producen diariamente 1.000 receptores, cuando anteriormente se necesitaban 200 trabajadores; que en la industria electrónica —citada con frecuencia como una de las llamadas a llenar el vacío dejado por otras— la producción en 1952 superó en 275 por ciento a la de 1947, pero ello se logró con un aumento del 40 por ciento de la mano de obra solamente; que en las refinerías de petróleo las cifras de empleo descendieron de 147.000 a 137.000 entre 1947 y 1954, mientras que la producción aumentó en un 22 por ciento; y, como último ejemplo, que en 12 casos de automatización, que van desde la fabricación de chocolate hasta el control del tráfico ferroviario, la reducción de la demanda de mano de obra osciló entre el 13 y el 92 por ciento y la reducción del empleo acusó un promedio del 63,4 por ciento.

La automatización será mayor en las oficinas

Los mismos temores se manifiestan en la República Federal de Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Francia y el Reino Unido. Se exponen datos y cifras de la misma índole para demostrar la existencia de una patente discrepancia entre la expansión de producción y la expansión del empleo.

Así, pues, parece ser que el temor a un desempleo progresivo que se desarrollaría simultáneamente con el aumento de la producción y de la productividad, extendiéndose de un sector de la industria a otro, es lo que motiva esas aprensiones respecto del futuro. No tranquiliza a nadie reiterar que la experiencia pasada desmiente las previsiones pesimistas.

Esas aprensiones son generales y realmente sentidas. Para contrarrestarlas no hay otro remedio que estudiar los hechos en cada país, en cada industria y en cada empresa, dedicar constante atención a la cambiante situación del empleo y planear cuidadosamente no sólo el fomento del pleno empleo y del desarrollo económico, sino también una política social que sirva de base y complemento a ese desarrollo.

Sea cual fuere la tendencia del empleo total —y debemos reconocer que al menos la actual situación no da motivos de alarma—, se admite generalmente que las transferencias en gran escala de trabajadores de una a otra industria o de una ocupación o empresa a otra son consecuencia inevitable de la transformación tecnológica y que los reajustes necesarios sólo pueden efectuarse fácilmente y sin trabas en una situación de pleno empleo. En general, las transferencias que se están produciendo parecen continuar y acentuar las tendencias ya manifestadas que muestran una tendencia general al alejamiento de la agricultura y de ciertas industrias manufactureras y la atracción de las industrias manufactureras nuevas, de las existentes en vías de expansión y de las industrias auxiliares y ocupaciones con ellas relacionadas.

Sin embargo, según la opinión de muchos observadores, los efectos relativamente inmediatos de la automatización y de otras innovaciones similares pueden ser mayores en los empleados de oficina que en los trabajadores de la industria. Se prevé la sustitución del oficinista por la máquina electrónica en los trabajos rutinarios. Es de notar que, con excepción de ciertas industrias manufactureras, la automatización tiene las mayores posibilidades de aplicación en los trabajos de oficina y se está introduciendo rápidamente en actividades en que la elaboración de datos desempeña un papel preponderante. Sin embargo, queda por ver cuáles serán sus efectos sobre el empleo, pues los datos de que se dispone hasta ahora no son concluyentes.

Finalmente, y por lo que se refiere a la composición de

la población trabajadora, existe la tendencia a que los trabajadores jóvenes empiecen a trabajar más tarde y a que los trabajadores de edad se retiren antes, una vez generalizadas las pensiones de vejez. Se cree, en general, que las innovaciones tecnológicas recientes acentuarán esas tendencias. Muchos de los datos registrados durante el año pasado indican que la tendencia a prolongar el período de escolaridad y a elevar la edad de admisión al empleo a tiempo completo ha recibido un gran impulso como resultado, entre otros factores, de las innovaciones tecnológicas recientes. En lo referente a los trabajadores de cierta edad, concurren muchos y diversos elementos para determinar la política y decisiones en lo relativo a la jubilación. Se ha manifestado una tendencia general a una participación mayor de la mujer en el trabajo y a la existencia de más oportunidades de empleo para las trabajadoras. Parece probable que la automatización y otros cambios acentuarán también esa tendencia a largo plazo, aunque posiblemente se manifiesten ciertas dificultades transitorias en determinadas ocupaciones (como los trabajos de oficina relativamente no especializados y los de montaje). Es posible que tanto los trabajadores de edad como los físicamente disminuidos, cualquiera que sea su sexo, hallen mayores oportunidades de empleo en las fábricas automatizadas del futuro, ya que las máquinas realizarán, en muchos casos, el esfuerzo físico que hoy día efectúan los trabajadores.

En algunos países se prevé que, durante los próximos decenios, la población trabajadora aumentará poco a poco o permanecerá estacionaria, y, por consiguiente, se espera que el aumento de la productividad por hora-hombre compense la escasez relativa de mano de obra en los grupos de edad activa. Se considera que éste es un factor sumamente importante en la situación general del empleo, que habrá de influir en la composición futura de la población trabajadora.

Los sindicatos de la India no se oponen ciegamente a las innovaciones tecnológicas, pero sí a una racionalización que implique la reducción del personal y que pueda ocasionar desempleo y agravar el que ellos consideran más grave problema nacional, de tipo social y económico. Por otra parte, la mayoría de las empresas tienen gran interés en utilizar las técnicas modernas de producción, y en la mayor parte de los casos el gobierno desea que las utilicen, si bien considera que la racionalización no deberá implicar el que gran número de trabajadores queden sin empleo, puesto que éstos tienen derecho a la protección social. La Comisión de Planificación ha estudiado y enunciado ciertas normas fundamentales destinadas a facilitar la implantación de las mejoras tecnológicas y a salvaguardar los intereses de los trabajadores y de los empleadores. Parece que las dificultades surgidas hasta ahora se refieren principalmente a desacuerdos sobre cuestiones de detalle.

La automatización en los países socialistas

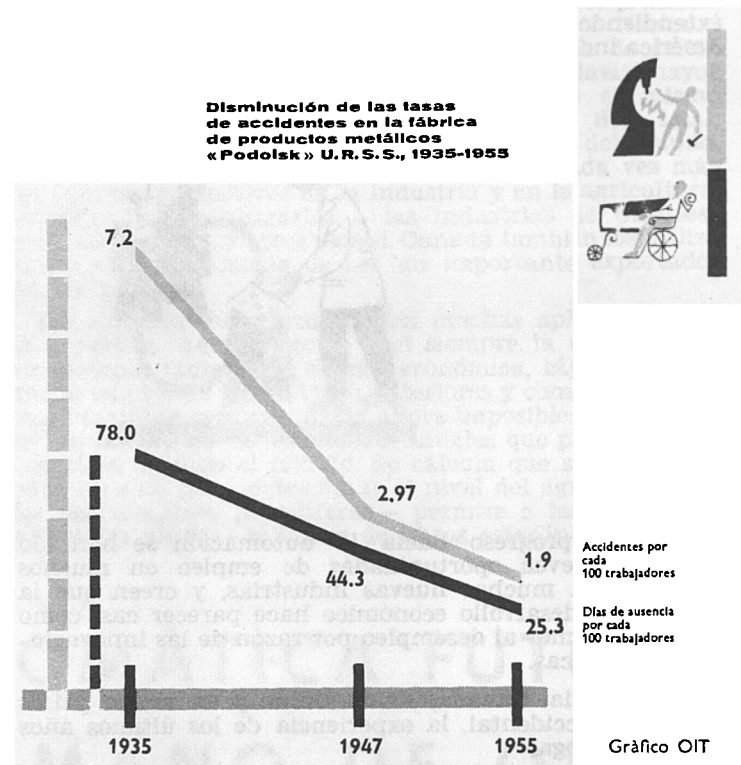
Nadie ignora los temores que acerca del desempleo y del empleo insuficiente existen en los países menos desarrollados y con fuerte presión demográfica, así como también los numerosos obstáculos que hacen difícil acelerar el ritmo de su desarrollo. No hay razón que autorice a suponer que las técnicas avanzadas han de incrementar las dificultades que experimentan en materia de empleo.

Es posible, por otra parte, que la intensificación del automatismo en los métodos de producción modifique la estructura que está adquiriendo el empleo con la industrialización. Es falso suponer que los países en vías de industrialización atravesarán las mismas etapas que las seguidas por los países ya hace tiempo industrializados. Es posible, por ejemplo, que la proporción de trabajadores absorbidos por las industrias manufactureras sea menor que la que habría cabido esperar antes del advenimiento de la automatización, y que, como se ha indicado, la construcción y los servicios (especialmente sociales) necesiten mayor proporción de mano de obra. Esto puede significar, a largo plazo, una utilización de los recursos de mano de obra más eficaz de la que hubiera sido posible con los antiguos métodos de producción en serie.

En las economías socialistas, las innovaciones tecnológicas no parecen ocasionar abiertamente el desempleo o ser causa del temor al mismo, pero, al igual que en otros países, modifican la orientación y la distribución de las oportunidades de empleo. Pese a la extensa automatización de

la producción llevada a cabo en la U.R.S.S., por ejemplo, el número de trabajadores y de empleados experimentó un aumento de 9,5 millones entre 1951 y 1955. Las autoridades soviéticas hacen hincapié en que los aumentos de la productividad ocasionados por los adelantos tecnológicos están creando continuamente nuevas oportunidades de empleo. Con la necesidad de proceder a una nueva distribución de la mano de obra como resultado del progreso tecnológico han surgido numerosos problemas de reajuste, y se está dedicando particular atención a encontrarles solución. En la mayoría de los países de Europa oriental se considera esencial una expansión de la automatización y de la utilización de la energía atómica para compensar la escasez creciente de mano de obra que se deja sentir en el proceso de desarrollo económico, y se dedica especial atención a los reajustes humanos que serán necesarios.

El progreso tecnológico hace posible efectuar grandes economías de mano de obra, hecho que debemos admitir sin rodeos. Tales economías pueden revestir la forma de: 1) mayor rendimiento (en la misma industria o en otros sectores de la economía); 2) menos horas de trabajo, y 3) desempleo, o una combinación de esos tres factores. A mi entender, el problema consiste en lograr una fórmula satisfactoria que combine los dos primeros y évite el tercero. En algunos países, el mayor peligro de desempleo tal vez proceda de los progresos demasiado lentos y no de los excesivamente rápidos de la automatización y de otras innovaciones tecnológicas; ello puede originar para estos países la pérdida de mercados en beneficio de competidores más eficaces. Es éste un peligro real en los países donde



los empleadores adoptan prácticas comerciales restrictivas y los sindicatos insisten en la aplicación de prácticas restrictivas en materia de empleo. La demanda de salarios más elevados por parte de los sindicatos no impide el progreso tecnológico, sino que, por el contrario, puede promoverlo al obligar a las empresas a implantar métodos y máquinas más eficaces y al aumentar la demanda de productos y servicios industriales. Entre los factores que pueden impedir el progreso tecnológico figuran la rígida demarcación entre las especialidades profesionales en vías de transformación, la contratación de un número exagerado de trabajadores en relación con las verdaderas necesidades de mano de obra y el concepto no realista del papel o la duración del aprendizaje. También son factores que obstaculizan el progreso la poca disposición a asumir riesgos, la organización ineficaz del trabajo y la inexistencia de una política de perfeccionamiento de la dirección de la empresa o de medios de formación profesional. No es fácil establecer la línea divisoria entre las medidas que pueden considerarse no razonables y restrictivas del progreso tecnológico y aquellas que ofrecen garantías razonables para los intereses de los trabajadores y de los patronos.

Los lectores nos escriben

NO HUBO EDAD DEL BRONCE

Mi artículo «Redescubrimiento del Africa», publicado en el número de octubre pasado de la revista «El Correo de la Unesco» lleva un grave error que debe ser corregido: Al fin de la segunda columna de la página 8 se dice: «pero también, como sucedió con la antigua Asia y Europa (los africanos), conocieron una Edad del Bronce...». El error consiste en que se ha suprimido en la copia inglesa la palabra *never* (nunca) dándole un sentido diferente a la frase. Esta debe leerse así: «pero al contrario de lo que sucedió con la antigua Asia y Europa (los africanos), nunca conocieron una Edad del Bronce...».

Basil Davidson
Londres, Inglaterra

N.D.L.R. — *Sinceramente lamentamos este error que cambia el sentido de la frase del autor.*

EL ARTE EN LA UNESCO

Me interesan en extremo los números de la revista que tratan de temas especiales como los problemas del arte, la educación, los asuntos científicos, etc.; pero creo que debo decir algunas palabras sobre el número dedicado al aspecto artístico de la nueva Casa de la Unesco en París (Nº. de noviembre de 1958). ¿Cuál es la razón de que sólo los «artistas de fama mundial» de una tendencia particular hayan sido invitados para realizar el trabajo de decoración —únicamente los cultores del arte abstracto, surrealistas y cubistas— y ni un solo realista? ¿Y por qué fueron contratados artistas de pocos países cuando las banderas de 81 naciones flamean sobre el edificio de la Unesco?

Si la Unesco es una organización imparcial debía tener en cuenta los gustos e intereses de todas las gentes y no sólo de los partidarios del arte abstracto.

No veo la necesidad de acumular argumentos para respaldar mi crítica del «arte» mostrado en «Encuentro en Primavera» o en el «Muro de la Luna» y el «Muro del Sol». No creo que ninguna persona normal, con excepción de los daltonianos, pueda ver la luna de color azul... Seguramente el ramo de esqueletos (pintado en un muro del Edificio de Conferencias) no es lo mejor que pudo escogerse entre la obra de Picasso.

Es una lástima que se sostenga que tales llamadas «obras de arte» son representativas de los «productos de nuestra época». En caso de serlo, ciertamente no son los únicos productos de estos tiempos y con seguridad, no son el mejor producto del arte de nuestros días. Me gustaría que nuestra revista internacional «El Correo de la Unesco» diera publi-

cidad no sólo al arte abstracto —comprendido por tan poca gente— sino también al arte y los artistas, así como a la personalidades prominentes en las letras, que no han cortado todos los lazos con la vida real, tanto a nuestros contemporáneos como a los grandes artistas del Renacimiento y de otros períodos posteriores.

Ravil Salievich Vakhidov
Profesor del Instituto Tecnológico
Chimkent, Unión Soviética

¿ARTE O DEFICIENCIA MENTAL?

Dejo a los numerosos admiradores de Picasso la libertad y el placer de admirar sus obras. Sin embargo, ahora que «El Correo de la Unesco» da el tono de la adaptación a la locura artística, nos preguntamos donde están los locos... (ver especialmente la página 22 del número especial de la revista sobre el nuevo edificio de la Unesco).

No es sorprendente que, desde hace algunos años, el número de deficientes mentales haya adquirido proporciones espantosas.

Un atrasado desde el punto de vista estético.

M. Aug. Faes
Amheres, Bélgica

UN HONOR PARA FRANCIA

En mi tercer año de suscripción a la revista «El Correo de la Unesco» me permito formular por la primera vez una observación con referencia a una carta de un lector publicada en el número de abril. Encuentro un poco exagerada la crítica que ese lector hace del nuevo edificio de la Unesco. Se concibe que haya juzgado anormal dedicar un número especial a la presentación de la nueva Casa y que opiné que debía destinarse su costo más bien a alguna obra social o a una misión cultural; pero me parece excesivo discutirle a París el lugar que ocupa, y esto por cuestiones de gusto artístico, forzosamente subjetivas y siempre relativas, y, sobre todo ¿pueden colocarse en el mismo plano la finalidad que se propone la Unesco y la inspiración de los artistas que han trabajado en la nueva Casa?

Yo pienso, por el contrario, que es un honor para Francia dar acogida en su capital a la sede de una organización mundial, y que este mismo hecho es el signo de su fidelidad al ideal humanista y de su universalismo en materia de ideología y de cultura. El país que ha dado derecho de asilo a la iglesia de Le Corbusier y al Cristo de Germaine Richier, para limitarse únicamente a esos dos ejemplos de arte religioso ¿puede juzgar insólito este nuevo fruto del arte contemporáneo que es la nueva Casa de la Unesco? Además, París aparece en la historia como el lugar de predilección de las innovaciones artísticas, desde Suger al construir St. Denis hasta Eiffel al erigir su torre ¿y, acaso los parisienses, a pesar de su aspecto

revolucionario, no las han adoptado rápidamente? Deseamos que el nuevo edificio de la Unesco pueda ser igualmente caro a su corazón y al de todos los franceses no sólo por cuestiones de estética sino por la conciencia de la obra de paz que allí se construye...

P. Gay
Lyon, Francia

NÚMERO SOBRE ARTE ABSTRACTO

Soy un lector ferviente de «El Correo de la Unesco» desde su aparición en lengua rusa. En el número de noviembre de 1958, dedicado enteramente a la nueva Casa de la Unesco, los artículos sobre arte abstracto han suscitado un vivo interés y la más grande curiosidad. Me intereso mucho en las cuestiones artísticas, pero como los críticos de arte soviéticos niegan el valor del arte abstracto no tengo ocasión de conocer los argumentos en que se apoyan los partidarios de esa tendencia artística.

Sería muy útil que «El Correo de la Unesco» dedicara uno de sus números al tema del arte abstracto y publicara artículos de grandes teóricos de esa escuela, acompañándolos naturalmente de fotografías de sus mejores obras, tanto más que las fotos que se encuentran en la revista superan a cualquier elogio. También sería indispensable presentar la opinión de los conocedores del arte realista.

Dr. D. Romanov
Gorki 3, U.R.S.S.

TIERRAS ÁRIDAS DE GUAJIRA

Mis felicitaciones por el interesante artículo «La Gran Calzada de los Incas» que insertó «El Correo de la Unesco» en su entrega de junio de este año. Como la prosa deliciosamente amena del autor inspira leerlo frecuentemente, espero que siga publicando sus colaboraciones para estímulo de los Latinos y el buen nombre de esa grata revista científica.

Como Jefe del Proyecto de Rehabilitación de la Alta Guajira, con sede en Uribia, Guajira, Colombia, desearía conocer los números sobre aridez que haya publicado «El Correo de la Unesco» y «La Crónica» de la misma Organización. Como en toda la Península Guajira, por la falta de agua dulce y la pobreza del suelo se hace sentir la necesidad de implantar la energía solar y el aprovechamiento de la fuerza eólica en la desmineralización de las aguas, el riego y el suministro de fuerza eléctrica, es muy importante para mí conocer lo que hace el Departamento de Zonas Áridas de la Unesco, ya que es imperioso implantar nuevos métodos en las regiones desérticas en donde la economía de combustibles podría permitir la restauración del suelo o la transformación de las praderas.

Joaquín Rodríguez D.
Jefe del Proyecto de Rehabilitación
de la Alta Guajira
Uribia, Colombia, América del Sur

Latitudes y Longitudes

CENSO DE LA AGRICULTURA MUNDIAL: La Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) emprenderá en 1960 la elaboración de un censo agrícola de escala mundial. Millares de investigadores especializados recorrerán los diferentes países para recoger las respuestas a un cuestionario de centenar de preguntas que permitirán establecer cifras definitivas sobre: el número de agricultores en el mundo, dimensiones de las propiedades agrícolas, clases de semillas y cosechas, razas y número de los ganados, métodos de riego (canales, lluvias, bombas, etc.). En realidad, el censo comprenderá todos los factores esenciales relacionados con la agricultura, desde la calidad de la tierra hasta la cantidad de abejas y gusanos de seda u otras formas de vida y de riqueza. Por ejemplo, en el cuestionario están catalogados 252 clases de cultivos, desde el maíz a la col, o desde el bambú hasta las bananas. Pero este grupo forma tan sólo una de las diez secciones en que se ha dividido la agricultura para fines del censo.

800 personas, procedentes de cuarenta países, asistieron a ese Congreso, organizado por la Asociación Internacional de Sociología y auspiciado por la Unesco. Los delegados examinaron la sociología en su marco social, los problemas del conocimiento sociológico, los aspectos sociológicos de la realización de los programas de carácter social y, finalmente, el desarrollo de los métodos sociológicos.

El Congreso fué inaugurado por el Doctor Vittorino Veronese, Director General de la Unesco, quien hizo resaltar la importancia que la Organización concede «al estudio de los problemas que forman el nudo de nuestra existencia», es decir al estudio sociológico aplicado a la industria, al comercio, a la educación, al urbanismo, a la información, al desarrollo económico y a las relaciones entre los pueblos.

raswamy, y un libro dedicado a la ciencia atómica por el profesor Homi Bhabha.

PUNTES ENTRE LOS PUEBLOS: La Federación Internacional de Mujeres Profesionales celebró su octavo Congreso en la Casa de la Unesco, en la primera semana del pasado mes, con la concurrencia de 900 delegadas procedentes de 26 países. El lema del Congreso fué: «Puentes de Comprensión entre los Pueblos».

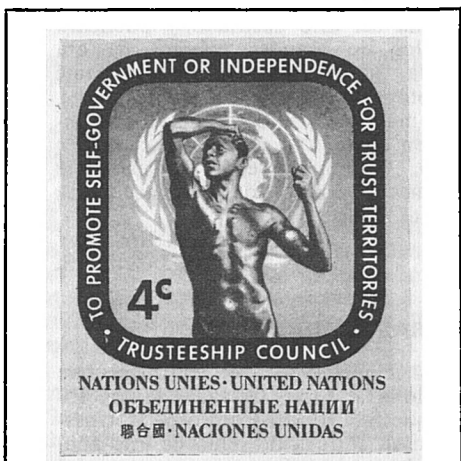
Entre las resoluciones aprobadas por el Congreso se cuentan principalmente: la continuación de la lucha para suprimir todas las formas de prejuicio contra la mujer y la adopción de medidas que faciliten al acceso de las mujeres a la educación en un plano de igualdad con los hombres. En su sesión de clausura, el Congreso eligió a la delegada suiza Elisabeth Feller como Presidenta de la Federación Internacional de Mujeres por un período de tres años.

CICLO DE ESTUDIOS SOBRE SEGURIDAD SOCIAL: La Organización Internacional del Trabajo, en colaboración con el Gobierno de Checoslovaquia, auspició un ciclo de estudios sobre seguridad social, en la ciudad de Praga. El ciclo duró seis semanas y finalizó el 10 de septiembre. Las deliberaciones, conferencias y visitas, organizadas dentro del ciclo de estudios, permitieron a los participantes darse cuenta de las condiciones en que se aplica la seguridad social en los países en curso de industrialización. El programa del ciclo comprendió particularmente un examen del régimen de la seguridad social en Austria, Gran Bretaña y Checoslovaquia.

EXPOSICION DE JOYAS INCAICAS EN ALEMANIA: En el Museo Rautenstrauch Joest de Colonia, se celebró durante el mes pasado una exposición de arte peruano del período de los Incas. La atracción principal de esa exposición artística fué la Colección Mujica Gallo de objetos de oro. La famosa Colección comprende unos 500 ejemplares de joyas incaicas, consideradas como pequeñas obras maestras del más alto valor artístico y como exponentes de la orfebrería de esos tiempos remotos.

NUEVOS LIBROS DE LA INDIA: El Consejo Nacional del Libro de la India ha iniciado un importante programa de publicaciones, entre las que se cuentan cuarenta obras que serán vertidas a las principales lenguas de ese país. Se encuentran ya en prensa los cinco primeros volúmenes de esa colección, entre ellos la novela «Jwalamukhi», traducida en hindi, y «Kalki» del profesor Radhakrishnan, que se publicará en las 12 principales lenguas de la India. Entre las obras originales y las traducciones que se publicarán ulteriormente merecen citarse: «Esquema de la historia mundial» por M. Nehru; «Aspectos de la Ciencia» por C. V. Raman; «Introducción al arte indio» por Ananda Coomara-

ESTUDIOS DE PERIODISMO: El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo que funciona en Estrasburgo, ofrecerá en el mes de diciembre de este año un curso de seis meses sobre métodos de enseñanza del periodismo. Este Centro Internacional fué creado en julio de 1957 en la Universidad de Estrasburgo por iniciativa de la Unesco que contribuyó con los fondos necesarios para su desarrollo. Hasta el presente, las actividades del Centro se habían limitado a la organización de un curso de un mes cada año para maestros de periodismo, el cual incluía los métodos modernos para obtener noticias y presentarlas al público, así como la función del periodista en la radio, el cine y la televisión.



SELLOS DE LAS NACIONES UNIDAS EN HONOR DEL CONSEJO DE TUTELA

El tercer sello conmemorativo de las Naciones Unidas para 1959 se emitió el 23 de octubre —vispera del Día de la ONU— y lleva un diseño en homenaje a la labor del Consejo de Tutela. Ese diseño, ejecutado por el artista mexicano Leon Helguera e inspirado en la escultura «La Edad de Bronce» de Rodin, simboliza la aspiración de los pueblos de los Territorios no Autónomos por su independencia o la consecución de un gobierno propio. En torno del sello aparece una leyenda «Consejo de Tutela: Para promover la autonomía o independencia de los Territorios bajo Tutela». Esta leyenda está en inglés en los sellos de 4 céntimos (anaranjados) y en francés en los sellos de 8 céntimos (verdes).

CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA: En Milán y Stresa se celebró, del 8 al 15 de septiembre, el cuarto Congreso Mundial de Sociología sobre el tema de «La Sociedad y el Conocimiento Sociológico», Cerca de

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Se ruega remitir el presente boletín, acompañado del importe de la suscripción, a nuestro Agente general en su país, cuya dirección figura en la página 35.
Desearía Suscribirme al Correo de la Unesco por el término de..... año (s)
Precio anual : 600 francos fr. o su equivalente.

NOMBRE

LOCALIDAD

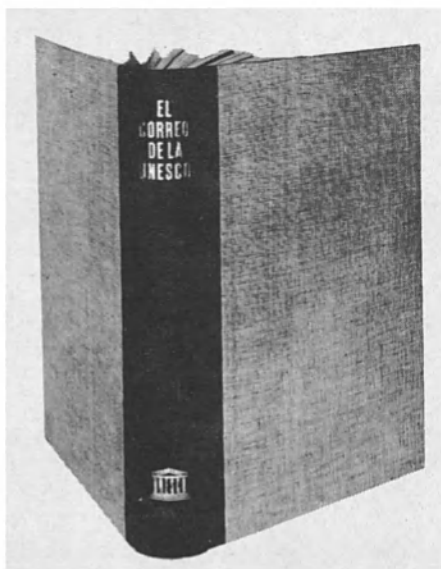
PROVINCIA

PAÍS

Su colección empastada

Nuestros suscriptores nos comunican frecuentemente su deseo de conservar una colección empastada de "El Correo de la Unesco". Les avisamos que tenemos a su disposición tapas móviles especiales, muy prácticas para contener los doce números del año. El título de la revista aparece en el lomo en español, en letras doradas.

El precio de las tapas es de 600 francos franceses. Los pedidos deben hacerse a los Agentes de ventas de la Unesco en cada país (ver la lista más abajo).



Educación para la comprensión internacional

Ejemplos para uso de los maestros

Desde hace varios años, la Unesco se dedica, en cooperación con algunas de sus Comisiones Nacionales, a estimular todas las tentativas y ensayos de educación para la comprensión internacional. Con este propósito se han designado, en cada país, algunas escuelas para formar parte de la red de «escuelas asociadas», instituida por la Organización internacional. Cada una de estas escuelas elabora por su cuenta un programa de estudios destinado a informar a los alumnos sobre tal o cual país extranjero. Las enseñanzas resultantes de la ejecución de esos programas, así como algunos ejemplos e ideas, sugeridos en su mayor parte por las experiencias de esa índole, han sido reunidos por la Unesco en un opúsculo intitulado *Educación para la comprensión internacional*, redactado por pedagogos con el fin de ayudar a sus colegas en esa esfera. En esta breve obra se encuentra la descripción de cierto número de métodos, procedimientos y material auxiliar, que permiten combinar la enseñanza para la comprensión internacional con la enseñanza ordinaria de las materias que figuran de costumbre en el programa. En los primeros capítulos se tratan tres grandes temas: la enseñanza referente a las Naciones Unidas, la enseñanza relacionada con los derechos humanos y la enseñanza sobre los países extranjeros. Estos constituyen los temas centrales, propuestos a todas las «escuelas asociadas».

Otros capítulos del opúsculo se refieren al fruto que se puede obtener con tales programas, a las actividades fuera del programa escolar y al papel del maestro. Al final del libro consta una lista de las oficinas y centros de información de las Naciones Unidas y de los organismos especializados, así como de las oficinas nacionales de la Federación Internacional de Correspondencia e Intercambios Escolares.

Precio del ejemplar: \$ 1,50 - 525 francos. Unesco, Paris.



Agentes de las publicaciones de la Unesco

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente a su agente general incluido en la lista siguiente. Los nombres de los agentes generales no incluidos en esta lista pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (60 pesos).

BÉLGICA. — (Para El Correo) Louis de Lannoy, 22, place de Brouckère, Bruselas (100 fr. b.) (Otras publicaciones) Office de Publicité S.A., 16, rue Marcq, Bruselas. N. V. Standaard Boekhandel, Belgielei 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Librairie de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá. (12 pesos).

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. (15 colones).

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 143, La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, S. A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1.500 pesos).

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nørregade, Copenhague (K. 12 coronas).

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nucleo del Guayas, Calles: Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, 1A Avenida Sur No 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. "El Correo" únicamente: Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid. (90 pesetas).

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center, 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (\$3.00) y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.598-48. (600 fr.) Al por mayor: Unesco, División de ventas, Place de Fontenoy, Paris 7°.

HAÍTI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (lire 1.000).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Services Spaldings, (10/-).

MARRUECOS. — Bureau d'Études et de Participations Industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire. Boite postale 211, Rabat. (600 fr. f.).

MÉXICO. — E.D.I.A.P.S.A., Librería de Cristal, Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México 1, D. F. (17.60 pesos).

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Septiembre no. 115.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. (6 florines).

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a. n° T1-49. Apartado de Correos 2018, Panama.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción. (Gs. 200.)

PERÚ. — Librería Mejía Baca, Jirón Azángaro 722 Lima. (25 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (Kr. 7.50). (El Correo únicamente, Svenska Unescoradet, Vasagatan 15-17 Estocolmo, C.).

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich. Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. (Fr. s. 6.50).

TÚNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Norcard, Túnez. (600 fr.).

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo. (Pesos 10).

VENEZUELA. — Librería Politécnica Calle Villafior, Local A al lado "General Electric" (Sabana Grande). Caracas.

PUEBLO OLVIDADO DE AMÉRICA DEL SUR

Los siete millones de indios que viven en el altiplano y en los repliegues de los Andes, a alturas que dan vértigo, en Bolivia, Ecuador y Perú, reciben ayuda para conseguir mejores condiciones de vida y trabajo mediante la acción conjunta de los gobiernos de esos países, de la Organización de las Naciones Unidas y de organismos especializados bajo la dirección coordinadora de la Organización Internacional del Trabajo. (Ver página 21).

OIT

